

El impacto de la industrialización en la morfología de un barrio del siglo XVIII: la evolución de la Barceloneta

por MERCEDES TATJER MIR

Todo paisaje o morfología urbana es, sustancialmente, reflejo de una determinada estructura social; las transformaciones de ésta dejan, a su vez, una profunda huella en el espacio urbano, pudiendo provocar una modificación en las funciones que cada elemento del conjunto urbano desempeña.

Limitando el concepto de espacio urbano al marco de la ciudad, creemos que el análisis de los distintos elementos que la componen —barrios— no puede realizarse considerando éstos aisladamente, sino que su estudio ha de enmarcarse en la evolución del conjunto de la ciudad y en relación con la función que cada elemento urbano desempeña.

La finalidad de nuestro trabajo * es el análisis de la evolución y transformaciones que experimenta un sector de la ciudad de Barcelona, el barrio marítimo de la Barceloneta, desde su creación a mediados del siglo XVIII hasta la actualidad, considerando esta evolución como un ejemplo de las profundas transformaciones sufridas por un barrio en su morfología urbana y en sus funciones en relación con el proceso de industrialización que afecta a toda la ciudad. La expansión demográfica y económica que experimenta la ciudad de Barcelona a mediados del siglo XVIII, en relación con el auge de las actividades mercantiles, será un factor decisivo en la creación del barrio de la Barceloneta, el cual constituye en el momento de su construcción uno de los ejemplos más representativos e interesantes del urbanismo barroco español. Sobre este marco actuará a lo largo del siglo XIX la revolución industrial cuyos efectos urbanísticos —especialmente las nuevas necesidades de amplios espacios industriales y residencias obreras— motivarán de una parte la conversión de la Barceloneta en un barrio industrial y obrero perdiendo paulatinamente su función casi exclusivamente marítima; al mismo tiempo este hecho marca una profunda transformación en su morfología urbana y se refleja en el crecimiento horizontal y vertical de las edificaciones y en la ocupación por la industria de amplios

* El presente trabajo es un resumen de una parte de nuestra Tesis de Licenciatura sobre *La integración de los barrios en el espacio urbano: el caso de la Barceloneta* dirigida por el Dr. Horacio Capel Sáez y presentada en el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona en septiembre de 1971. Para metodología y fuentes utilizadas remitimos a dicha obra.

Para la realización de este trabajo se ha contado con una beca del Depto. de Geografía de la Institución Milá y Fontanals del C.S.I.C.

espacios libres así como en la aparición de una incipiente función de esparcimiento. Este fenómeno persiste a lo largo de nuestro siglo y se acentúa con la aparición del barraquismo que, para alojar a los inmigrantes, invadirá las playas en los años posteriores a la guerra civil y persistirá hasta hace algunos años.

En la actualidad, la Barceloneta es uno de los numerosos sectores de Barcelona urbanísticamente degradados; un verdadero sector de habitat subintegrado sobre el cual las clases dominantes de la sociedad urbana intenta implantar una nueva utilización del suelo más acorde con sus nuevos intereses y necesidades. El barrio se encuentra amenazado por un proyecto de renovación, que afecta también al sector marítimo oriental de la ciudad, repitiéndose aquí el fenómeno planteado en otras ciudades norteamericanas y europeas.

La elección del barrio de la Barceloneta se realizó en función de dos hechos: la perfecta individualización del barrio y su creación de nueva planta.

El territorio ocupado por la Barceloneta no es más que un pequeño apéndice triangular de unas 71 ha. situado al Sureste de la ciudad y formado por aportes marinos. Nos aparece perfectamente delimitado por el mar en sus lados este y oeste, mientras que por el norte queda aislada de la ciudad por la red de vías férreas del puerto y de la RENFE y por el Hospital de Infecciosos. Desde el punto de vista administrativo siempre ha formado parte de Barcelona surgiendo como un arrabal marítimo y comprendiendo, desde 1879, cinco barrios de distrito que han permanecido invariables hasta la actualidad. Se trata de los barrios 1, Varadero; 2, Concordia; 3, Orientales; 4, San Miguel; 5, Gasómetro, todos ellos del distrito municipal I. Todo ello nos permite poseer unas series estadísticas bastante homogéneas temporal y espacialmente, al mismo tiempo que resuelve el problema, en ocasiones de difícil solución, de la delimitación del barrio. Junto a esta clara delimitación espacial con respecto al resto de la ciudad, su morfología es claramente singular, lo cual es otro hecho que nos permite considerarlo un barrio de acuerdo con el criterio expuesto por algunos autores (1).

Por otra parte, el hecho de haber sido planificado y creado de nueva planta en un lugar donde no existía ninguna edificación anterior permite analizar las transformaciones de este espacio urbano desde su misma fundación, lo que hace posible apreciar las modificaciones que experimenta un modelo urbanístico barroco a causa de las transformaciones sociales y económicas de una metrópoli industrial como es la ciudad de Barcelona.

Es importante destacar que muchos aspectos de nuestra investigación sólo constituyen una primera aproximación a los problemas que se nos plantearon a lo largo de ella y nos ha servido de punto de partida a una investigación más profunda que actualmente ya estamos llevando a cabo.

(1) Sobre este concepto morfológico de barrio son interesantes las precisiones de Rossi, A., *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, 1971, págs. 99 a 105. Con este criterio de delimitación, prescindimos de una forma consciente de cuestiones de tipo sociológico sobre el concepto de barrio. Para ellas véanse las obras de: LEDRUT, L., *Sociología urbana*, Madrid, 1971, y *L'espace social de la ville*, París, 1968.

UN BARRIO DETERIORADO

Gran importancia de la superficie marginada

El barrio como conjunto urbano se caracteriza por una total continuidad en la edificación, no existiendo dentro de él espacios libres. Tampoco se encuentran verdaderos espacios verdes, entendiendo por tales no ya parques o jardines, sino simplemente unos metros cuadrados de césped o de tierra con árboles. Los espacios libres se limitan a pequeñas anchuras en el cruce de dos calles en los enlaces con el Paseo Marítimo, a la plaza del Marqués de la Mina, las aceras del Paseo Marítimo y otra acera del Paseo Nacional. La playa, que podría representar para el barrio un espacio libre, está casi totalmente privatizada al quedar dividida y cerrada por vallas de diversos establecimientos de baños, o entidades deportivas; los únicos trozos abiertos tienen una extensión que no llega a los 300 m². El Parque de la Ciudadela que linda con el barrio, aparte de tener su única entrada por un lugar alejado de la Barceloneta, está dedicado cada vez más a Parque zoológico. Los árboles de la Barceloneta no llegan a 100 todos ellos repartidos entre el Paseo Nacional, el Paseo Marítimo, y las plazas del Marqués de la Mina y Poeta Boscán. En contrapartida amplios espacios están ocupados por infraestructuras (puerto), industrias, o instalaciones deportivas. En conjunto, la superficie marginada, considerando como tal a grandes equipamientos, fábricas de más de 5.000 m², viales primarios y plazas, representa algo más de las dos terceras partes de la Barceloneta, un 65 % de la superficie total del barrio; el 35 % restante está dedicado a vivienda. Se trata pues, de uno de los sectores de Barcelona con menos superficie hábil.

A partir de diversos datos hemos podido establecer una primera zonificación del barrio y elaborar el plano n.º 2. Dentro de él pueden distinguirse, en primer lugar, unos sectores con predominio de superficies marginales. Se trata de los barrios 5 (Gasómetro) y 1 (Varadero). En el primero, existe un área industrial formada por las instalaciones de la Maquinista Terrestre y Marítima sin funcionar desde 1963 y actualmente utilizadas como almacenes; dicha industria ocupa una superficie de 28.000 m²; junto a ella encontramos a la Catalana de Gas y Electricidad y varias industrias de abrasivos y construcciones metálicas. Este sector enlaza con el sector industrial del Pueblo Nuevo, aunque queda separado de él por el Hospital de la Virgen del Mar, conocido como Hospital de Infecciosos. En el barrio del Varadero quedan incluidos los tinglados del puerto, varios muelles, las instalaciones de los Talleres Nuevo Vulcano y un sector que podríamos denominar turístico, formado por diversos establecimientos deportivos o balnearios; mezclados con ellos aparecen una serie de restaurantes que miran a la playa, contruidos con materiales sencillos — a veces de madera — y que constan de planta y un piso. Este conjunto de industrias, infraestructuras y establecimientos turístico-deportivos hacen disminuir de forma notable los espacios libres del barrio.

En los restantes barrios de distrito la superficie marginada tiene muy poca importancia. Se trata de sectores destinados intensivamente a viviendas con

comercio en los bajos, que cuentan con algunos edificios públicos como iglesias, escuelas y cines.

La uniformidad del plano

Si la ausencia de espacios verdes da a la Barceloneta un aspecto característico, la homogeneidad en cuanto al trazado de sus calles le confiere una gran personalidad. El plano de la Barceloneta, prácticamente invariable desde su creación hace más de dos siglos (1753), es, en conjunto, un magnífico ejemplo de plano ortogonal con manzanas rectangulares y calles largas y estrechas que siempre miran al mar. No obstante, a pesar de la gran uniformidad de su plano se diferencian dentro de él dos sectores bien definidos: la Barceloneta de los siglos XVIII y XIX y el Ensanche.

La Barceloneta del siglo XVIII, comprende la mayor parte del barrio desde el mar hasta la calle Ginebra. Como ya hemos dicho su plano corresponde casi exactamente al trazado original del siglo XVIII. Posee un plano ortogonal con manzanas alargadas de unos 90 m de largo por 8,4 de ancho, sin patios interiores y calles estrechas con pequeñas aceras. Rompen la monotonía del trazado dos plazas, la del Marqués de la Mina donde se encuentra la Iglesia de San Miguel, y la de la Fuente donde se halla el mercado municipal, así como tres manzanas singulares. La primera corresponde al solar del antiguo cuartel de Infantería hoy ocupado por el grupo de viviendas Almirante Cervera, la segunda cortada por la calle Almirante Churruca representa una modificación respecto al plano original, y la tercera situada entre las calles Maquinista, Andrés Doria y Mediterráneo reúne viviendas heterogéneas construidas en distintas épocas, aunque la manzana corresponda al trazado del siglo XVIII. Puede considerarse así mismo una variación respecto al plano original la mayor anchura de la calle Almirante Cervera y los edificios que en ella unen dos calles a nivel del primer piso; estas modificaciones han sido realizadas en los últimos treinta años.

El Ensanche, es un pequeño sector comprendido entre la calle de Ginebra, el Paseo Nacional, el pasaje de la Cadena y la calle Pinzón. Está formado por cuatro manzanas achafanadas divididas las dos centrales por dos calles o pasajes que constituyen la prolongación de calles del sector anterior y por otras tres manzanas incompletas que dan al pasaje de la Cadena. Estas manzanas son mucho más anchas que las que corresponden al trazado del siglo XVIII y guardan cierto parecido con las del Ensanche Cerdá. Se trata, como veremos, de un trazado más tardío.

La uniformidad del plano da lugar a una gran homogeneidad en la forma y tamaño de los solares. Los de las primeras viviendas eran originariamente cuadrados de $8,40 \times 8,40$ m, es decir, de unos $70,65$ m², ocupando toda la anchura de la manzana o sea de calle a calle. A partir de estas casas primitivas se han ido formando los tipos actuales a través de la siguiente evolución: por división de los solares de $70,56$ m² han surgido los solares alargados de $35,28$ m² ($4,20 \times 8,40$) que dan a una sola calle, mientras que por reagrupamiento se han for-

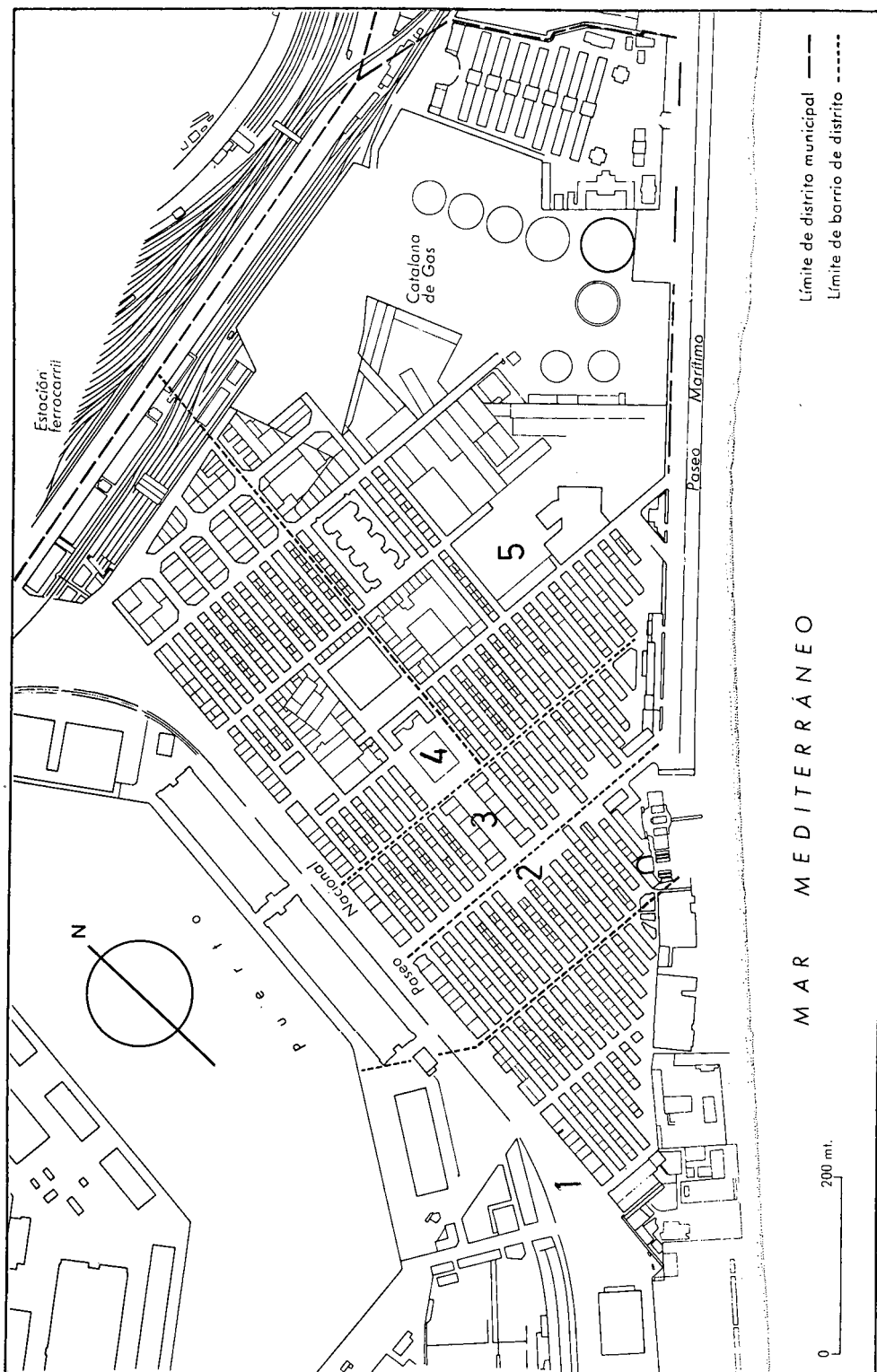


Fig. 1. Plano actual de la Barceloneta: Los números indican los barrios de Distrito: 1, Varadero; 2, Concordia; 3, Orientales; 4, San Miguel; 5, Gasómetro.

mado parcelas grandes que contienen una, dos o, como máximo, tres parcelas cuadradas de 70,56 m².

Las únicas excepciones a este módulo son las parcelas del sector del Ensanche, las tres manzanas antes citadas y el Paseo Nacional. En estos casos las parcelas son en general de mayores dimensiones.

Un barrio densamente poblado

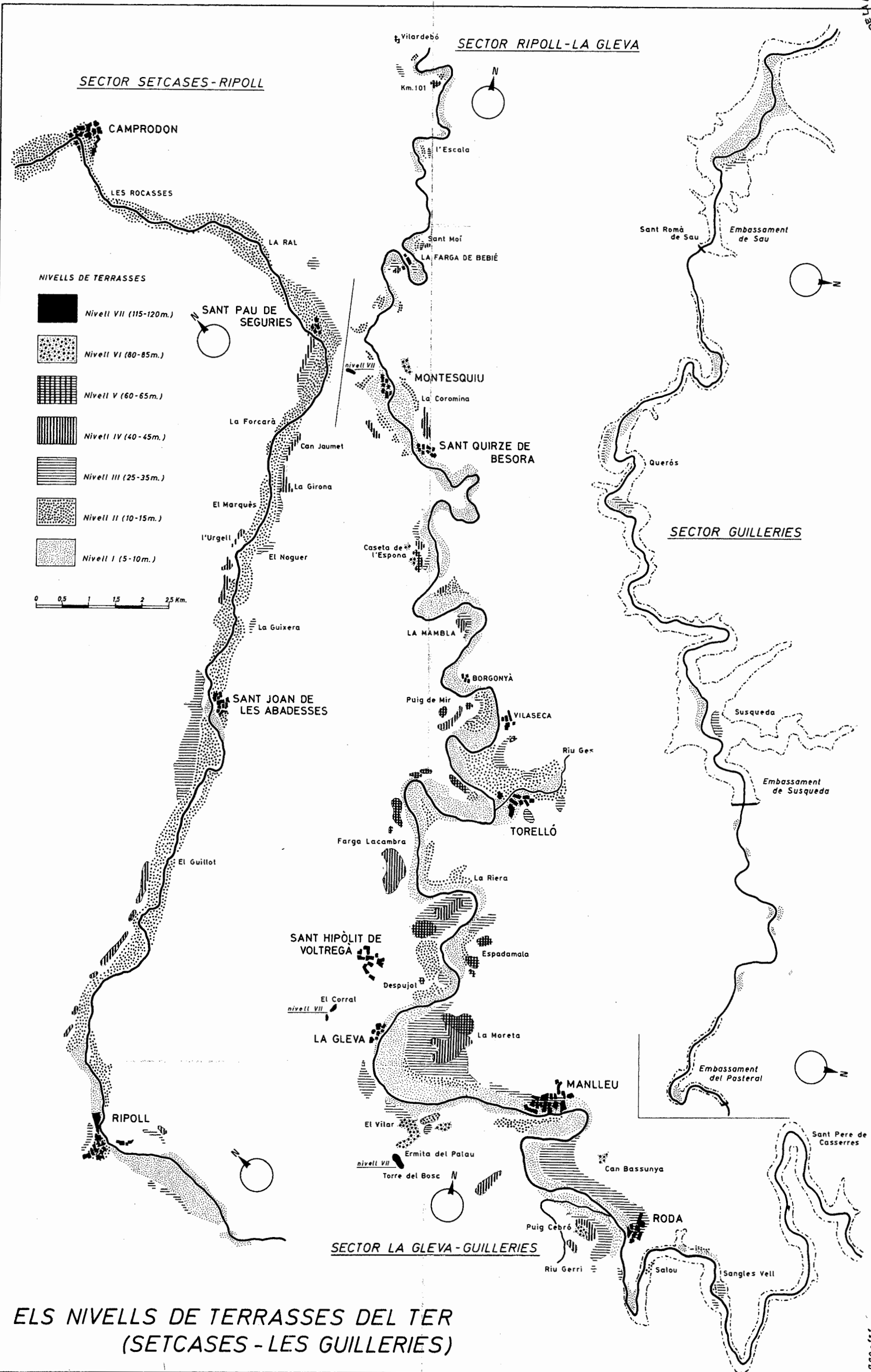
La Barceloneta es un barrio edificado en altura, resultado de la construcción de tantos pisos como permiten unas ordenanzas municipales que no tienen suficientemente en cuenta la anchura de las calles, lo cual ha hecho elevar los edificios a alturas de 5 y hasta 6 plantas. Esta altura excesiva en relación con la estrechez de las calles dan al barrio un aspecto sombrío, casi cuartelario, no dejando penetrar el sol.

La gran extensión de la superficie marginada, la ausencia de espacios verdes, la estrechez de las calles, la altura de los edificios a los que antes nos hemos referido explican que el barrio pueda albergar en un espacio tan reducido (24,86 ha. de superficie hábil) una población de cerca de 30.000 personas, dando lugar a la elevadísima densidad media del barrio — 1.274,6 hab. por ha. de superficie hábil — una de las más altas de la ciudad. Dentro de la Barceloneta el barrio de Concordia con 1.910,47 habitantes por ha. es el sector más denso de Barcelona, superando ampliamente a otros barrios deteriorados del Casco antiguo. En esta misma fecha únicamente en el Distrito V, en Sant Cugat del Rec y en parte del Distrito I se alcanzaban densidades parecidas a la de Concordia (2). Igualmente frente a los 100 m² por habitante, considerados deseables por muchos organismos oficiales, aparece una cifra de menos de 10 en la Barceloneta y en el Casco antiguo.

En ningún trabajo demográfico sobre Barcelona se ha destacado la elevada densidad del barrio de la Barceloneta. La omisión es debida a las características que antes hemos expuesto, y que dan lugar a que al utilizarse la superficie total del barrio (71, 00 ha.) descienda notablemente la densidad del conjunto; ésta pasa a menos de la mitad (446,2 hab./ha.) frente a los 1.274,6 anteriormente señalados, con lo cual se sitúa erróneamente entre las más bajas de la ciudad.

La población residente de la Barceloneta presenta estas dos características en comparación con la del conjunto de la ciudad: una cifra algo más elevada de nacidos en Barcelona (53,73 % frente a 48,29 en el conjunto de la ciudad) y un predominio entre los inmigrantes de los nacidos en los sectores costeros de las provincias mediterráneas en porcentajes más elevados que en el conjunto

(2) Los datos demográficos y urbanísticos utilizados proceden de fuentes municipales. Fundamentalmente y cuando no se indica lo contrario: Ayuntamiento de Barcelona, *Ponencia de Revisión del Plan de Ordenación Urbana. Investigación sociodemográfica de Barcelona*. Explotación del Padrón de 1965.



ELS NIVELLS DE TERRASSES DEL TER
 (SETCASES - LES GUILLERIES)

de Barcelona, hecho que puede explicarse en parte por la inmigración de pescadores. Junto a ello debe destacarse que los nacidos en Cataluña representan un porcentaje inferior al que aparece en Barcelona. En cuanto a su edad se trata de una población envejecida, con predominio de adultos y ancianos (sólo un 21,2 % de la población tiene menos de 15 años), aunque algo más joven que la media de la ciudad. Posee también uno de los índices de masculinidad más elevados después de los grandes distritos inmigratorios IX, X, V y XII. Si este último hecho parece reflejar una fuerte inmigración, la importancia de la población vieja y el predominio de nacidos en Barcelona-ciudad nos denota que se trata de un barrio en que la inmigración está perdiendo importancia y del que los jóvenes se marchan, lo que se refleja en la evolución descendente de la población desde 1960. En esto la Barceloneta se asemeja a otros barrios del Casco antiguo, como por ejemplo Sant Cugat del Rec, aunque en este último el descenso se inició realmente un poco antes, a partir de 1945.

La Barceloneta es, por su estructura socioprofesional, uno de los sectores de la ciudad con más bajo porcentaje de clases altas (alrededor de un 6 %) y elevada proporción de población obrera industrial, comprendida entre el 49,03 de San Miguel y el 62,06% del Gasómetro. Las actividades terciarias son menos importantes que en el conjunto de la ciudad, a excepción del barrio de San Miguel en que ocupan un 38,71 % de la población activa. Dentro del barrio se observa una acusada diferencia con los sectores más deteriorados (Orientales y Gasómetro) donde en comparación con el resto de barrios de distrito se da un mayor predominio de población inmigrada y de población obrera industrial (3).

Parte de la población activa del barrio sigue ocupada, todavía hoy, en actividades relacionadas con el puerto: el 26,7 % de los obreros portuarios y el 57,4 % de los pescadores del puerto de Barcelona residen en la Barceloneta, realizando éstos en gran parte una explotación pesquera de tipo familiar. Ambos hechos confieren a la población de este barrio una personalidad propia dentro del conjunto de la ciudad.

El problema de la vivienda

En un barrio tan densamente poblado es imprescindible abordar el tema de la vivienda. Esta viene condicionada en cuanto a sus dimensiones, forma y distribución por el tamaño de los solares, lo cual le da una gran uniformidad. Exceptuando el Ensanche y los bloques citados anteriormente, predomina en la Barceloneta un tipo de vivienda que sus propios habitantes conocen con el nombre de *quart de casa*, cuyas dimensiones oscilan alrededor de 35 m². Esta no es más que el resultado de las subdivisiones de una vivienda del siglo XVIII,

(3) Esta clasificación de la población activa y los datos utilizados proceden de la obra antes citada: Ayuntamiento de Barcelona, *Ponencia de Revisión del Plan de Ordenación Urbana*, en la que se establecen cuatro categorías socioprofesionales: I Clases altas; II Secundario, industria y transportes; III Terciario o Servicios; IV Diversos.

la cual inicialmente constaba de planta baja y un piso, y poseía por consiguiente 141,12 m² (70,56+70,56 m²). Más tarde se separó la planta del piso, formándose así una vivienda llamada *mitja casa* — media casa —, y posteriormente cada una de las dos medias casas se dividió de nuevo surgiendo el citado *quart de casa*, o sea lo que constituía una cuarta parte de la vivienda inicial del siglo XVIII.

Actualmente, aunque el solar donde se encuentre la vivienda tenga unas dimensiones distintas a las de la parcela cuadrada inicial, sus características derivan, en último término, de este tipo de vivienda. Un edificio de la calle del Mar 119-121 puede servirnos como ejemplo de la evolución sufrida. El solar de este edificio como indica su numeración, está formado por el reagrupamiento de dos parcelas del siglo XVIII de 70,56 m², lo que le da una superficie de 141,12 m². Este edificio cuenta con cuatro viviendas por rellano, con lo cual cada vivienda posee 35,28 m² — sin contar con el hueco ocupado por la escalera —, lo que corresponde al tamaño de un *quart de casa*. En cuanto a su distribución interior, estas casas se componen de muy pocas habitaciones: una pieza suele servir a la vez de cocina-comedor y de recibidor, siendo la cocina tan sólo un fogón adosado a una pared; a esta pieza se abren las puertas que dan a las otras de la casa: una habitación pequeña y una sala-alcoba, y un water de reducidísimas dimensiones — entre 1 y 2 m² —, sin ventilación, o con una pequeña abertura a la escalera o a la calle; la carencia de patios interiores obliga a tender la ropa en las ventanas y balcones que dan a la calle. Todos estos rasgos aparecen reflejados en datos municipales que indican que en la Barceloneta únicamente un 5 % de las viviendas poseían, en 1965, todos los servicios (agua-gas-electricidad; retrete, aseo, calefacción) y sólo un 28 % cuarto de baño o aseo (4).

La pequeñez de las viviendas da lugar a que en el barrio exista un elevado número de ellas y que por consiguiente ni la relación entre familias y viviendas, ni el número de personas por vivienda resulte excesivamente alto, al contrario de lo que ocurre en otros sectores de la ciudad. El número de familias por vivienda oscila en la Barceloneta entre 1,01 en Concordia y 1,04 en Gasómetro, mientras que en el distrito V alcanza 1,13; en Sant Cugat del Rec el barrio de Agonitzants 1,14; y en el Distrito I Junqueras 1,21 y Banco 1,23.

El número de personas que habitan en cada vivienda, más significativo que lo anterior en cuanto a poner de relieve el hacinamiento existente, es ya más próximo a los límites de otros barrios deteriorados: la media de la Barceloneta es 4,04 y la densidad máxima por vivienda la arroja Varadero con 4,29 y Gasómetro con 4,27. Para que pueda compararse señalemos que en el mismo año tenía 4,35 personas por vivienda el Distrito V, Sant Cugat del Rec 4,12 en la Boria, alcanzándose la cifra más alta de la ciudad en el distrito I con 5,46 personas por vivienda en el barrio del Banco. No obstante, teniendo en cuenta el tamaño medio de la vivienda, la cifra de 4,04 personas por vivienda que se da

(4) Ayuntamiento de Barcelona, *Población y Vivienda*, Barcelona, 1965.

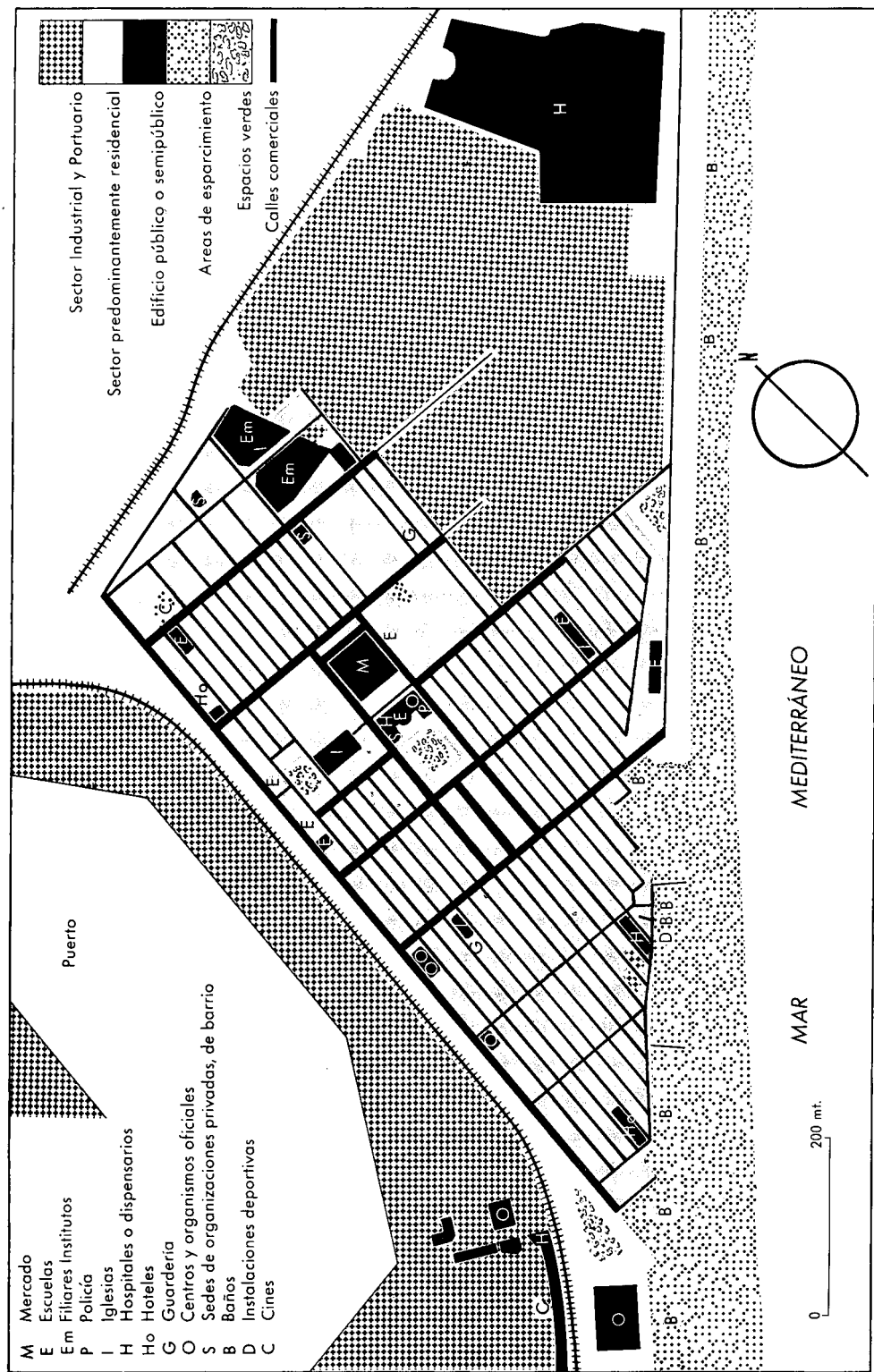


Fig. 2. Utilización del suelo en la Barceloneta.

en la Barceloneta resulta alarmantemente elevada, ya que supone que en la mayoría de los casos cada individuo dispone de menos de 8,7 m².

El problema de los realquilados que muchas veces no reflejan las estadísticas, agudiza más aún el hacinamiento. Pudimos comprobar cómo en muchas viviendas de las calles que encuestamos vivían de cinco a seis personas, muchas veces los padres con algún hijo casado y los nietos, e incluso que en alguna vivienda llegaban a vivir ocho personas en un *quart de casa*.

Una triste anécdota subraya lo que acabamos de decir. En una entrevista con el director de una de las escuelas del barrio, éste nos afirmó que muchos de sus alumnos preferían ir a la escuela a estudiar una tarde de sábado, o quedarse alguna hora más en el colegio como castigo, porque al menos allí podían estudiar, mientras que en su casa no tenían sitio para hacerlo.

Hasta hace algunos años la mayoría de pisos estaban en régimen de arriendo, aunque hoy, muchos inquilinos han pasado a ser dueños de sus propias viviendas. Quizás a este hecho se deba el que este barrio sea uno de los sectores de la ciudad con un relativamente elevado porcentaje de viviendas en propiedad, el cual, incrementado posiblemente por el paso por herencia de la vivienda tradicional, asciende según datos municipales alrededor de un 30 por ciento.

El nivel de los alquileres oscila según la superficie de la vivienda y la fecha de inicio de arrendamiento. Para los pisos tipo *quart de casa*, muy característicos en el barrio, en líneas generales la situación es la siguiente: los pisos arrendados antes de la guerra civil suelen pagar alrededor de 250 ptas., mientras que los que se arriendan actualmente oscilan entre las 1.500 y las 2.000 ptas., pidiendo incluso un traspaso (5). En conjunto casi la mayoría — un 80 % — de las viviendas tienen un alquiler de hasta 500 ptas. al mes, y muy pocas — 5 % — están por encima de las 1.000 ptas. (5 bis). Los precios de venta oscilan entre unas 20.000 ptas. para un *quart de casa* antiguo y 1.000.000 para los pisos de reciente construcción con una superficie de 70 m².

Si tenemos en cuenta que la mayoría de pisos son antiguos y no cuentan con las condiciones sanitarias mínimas que ofrecen incluso los pisos nuevos de más bajo *standing* que se construyen en los barrios periféricos, cabe preguntarse por qué la gente prefiere estas viviendas a otras de alquiler semejante pero de nueva construcción. Las razones son variadas. A pesar de todo, los alquileres son relativamente baratos. Por otra parte, algunos prefieren vivir en la Barceloneta por razones laborales; los pescadores, los portuarios, los empleados de los Talleres Nuevo Vulcano tienen en ella su centro de trabajo mientras que otros, transportistas, empleados de la Renfe, lo encuentran cerca de la estación,

(5) Un anuncio aparecido en la sección de Alquileres del periódico *La Vanguardia* el día 4 de julio de 1971 anunciaba: «Piso en la Barceloneta, 2 habitaciones, 1.500 Ptas. alquiler *más muebles*.» El día 29 de agosto del mismo año: «Piso en la Barceloneta, 2 hab., comedor-cocina, water y balcón, 2.000 ptas. alquiler y *venta muebles*.» El término *más muebles* encubre la ilegalidad del traspaso.

(5 bis) Ayuntamiento de Barcelona, op. cit.

inmediata al barrio. Para los jóvenes que se sienten muy vinculados a la vida social del barrio y trabajan intensamente a través de diversas asociaciones para resolver los problemas del mismo, marchar de la Barceloneta supone una desvinculación inevitable que difícilmente aceptan. Prefieren las inferiores condiciones de un piso antiguo, que tener que iniciar la integración en otro barrio. El espíritu y la cohesión de barrio parece persistir en la Barceloneta todavía hoy con bastante fuerza.

Por último la proximidad al centro urbano es otro factor a tener en cuenta ya que se economiza el gasto de transporte. La Barceloneta a pesar de su aislamiento se encuentra caminando a pie, a 15 minutos de la plaza de Cataluña, y cuenta muy cerca de ella con un sector muy bien servido por los transportes urbanos de superficie y subterráneos.

Un sector de habitat subintegrado

Antes hemos hablado del aspecto triste y cuartelario que ofrecen algunos sectores del barrio con sus calles algo sucias, estrechas, sin árboles ni espacios verdes, con sus edificios altos que impiden el paso del sol. La ropa tendida, los niños jugando en la calle porque no tienen donde hacerlo, muchas calzadas sin pavimentar y gran número de calles mal iluminadas son otros tantos aspectos del barrio. Hemos observado que sólo están bien iluminadas y asfaltadas aquellas calles que son paso de vehículos. A esta descripción hemos de añadir la deteriorización de muchos edificios tanto exterior como interiormente. Exteriormente algunos sectores situados junto a la calle Almirante Cervera conservan todavía los destrozos de la metralla de los bombardeos que efectuaron al barrio durante la guerra civil. Ciertos sectores, especialmente los comprendidos entre las calles Baluarte, Almirante Cervera y la playa presentan rasgos de deteriorización: revoque de las paredes a medio caer, ventanas rotas o sin persianas, grietas, etc. Otro hecho que contribuye a crear una impresión de deteriorización interna son las escaleras de los edificios destinados a viviendas; en su mayoría son estrechas, sucias y oscuras, con barandillas y escalones rotos. Todo ello opone los sectores deteriorados a los sectores de un mayor nivel, como algunos edificios de reciente construcción, o a otros del Paseo Nacional que tienen incluso ascensor, aunque no sean en ningún caso edificios de gran categoría.

En la Barceloneta existe una verdadera saturación urbana que ha conducido aquí a la situación que describen Beaujeu Garnier y Chabot: «al sacrificio de la menor parcela de espacio verde, a la acumulación de familias en verdaderas madrigueras de conejos: se reducen la dimensión de las habitaciones, altura de los techos, anchura de los pasillos y amplitud de las escaleras» (6). Las cifras antes señaladas en cuanto a densidad de población, deterioro y ha-

(6) BEAUJEU GARNIER.-CHABOT, G.: *Tratado de Geografía urbana*, Barcelona, 1970, pág. 399.

cinamiento de la vivienda, proceso de degradación, nos caracterizan al barrio como un verdadero sector central deteriorado o *slum*, parecido a otros del casco antiguo de la ciudad, formando parte con las áreas de habitat marginal de la periferia, de lo que en un concepto más amplio se entiende actualmente por *habitat subintegrado* (7).

A pesar de ello, hemos de tener en cuenta que aquellos problemas sociales que caracterizan en muchos casos a las áreas deterioradas urbanísticamente (prostitución, delincuencia juvenil, desorganización familiar) se dan con poca frecuencia y con mucha menor importancia en la Barceloneta que en otras áreas de tugurios de la ciudad (distrito V, parte del distrito I) o en algunos barrios nuevos, hecho que coincide, por otra parte, con lo señalado por algunos sociólogos (8) con referencia a barrios deteriorados de ciudades norteamericanas.

También hemos de señalar que en la Barceloneta se mantiene la conciencia de barrio en un grado bastante elevado, e incluso encontramos un cierto individualismo con respecto a la ciudad (Barcelona es para muchos habitantes de la Barceloneta una entidad distinta al barrio), fenómenos que se acentúan por la marginación física del barrio respecto a la ciudad. Una verdadera valoración de esta conciencia requeriría un estudio sociológico profundo.

LA CREACION DEL BARRIO EN EL SIGLO XVIII

Las características morfológicas y sociales que presenta la Barceloneta en la actualidad no nos son comprensibles sin un intento de análisis histórico que nos permita conocer el origen y las transformaciones del barrio a lo largo de sus dos siglos de existencia. Trataremos ahora de exponer las etapas de la formación del barrio.

Las transformaciones urbanas de Barcelona en la primera mitad del siglo XVIII

La Barceloneta, uno de los mejores ejemplos de urbanismo barroco español, surge en 1753 y representa, junto con la construcción de la Ciudadela, una de las primeras transformaciones que sufre el espacio urbano barcelonés en la primera mitad del siglo XVIII, como consecuencia de una nueva estructura política y de una determinada coyuntura económica. Estas transformaciones urbanas se prolongarán a lo largo del siglo siguiendo la evolución económica

(7) Sobre estos conceptos puede verse BORJA, J., y otros: *El habitat subintegrado en Barcelona*, en *La Gran Barcelona*, Madrid, Ed. Alberto Corazón, 1972, pág. 62; y SOLA MORALES y colaboradores: *Notas sobre la marginalidad urbanística*, en «Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo», n.º 86 nov.-dic., 1971, págs. 85 a 90.

(8) Algunos sociólogos norteamericanos, entre ellos H. GANS, en su obra *The Urban Villagers*, New York, 1962, han puesto de relieve que la deterioración física de un barrio no implica necesariamente su desorganización social. Sobre este punto véase también GIST-FAVA, *Sociedad urbana*, Barcelona, 1968, pág. 235 y ss.

y demográfica de signo alcista, y a ellas se sumarán, especialmente en el último tercio como ha señalado R. Grau (9), otras nuevas — crecimiento vertical y fraccionamiento de las viviendas — que conducirán a la densificación del espacio interior de la ciudad.

No obstante es en la construcción de la Barceloneta donde se expresarán especialmente de un modo más claro las características del nuevo orden político y económico, tal como ocurre en otras realizaciones urbanísticas de la Europa barroca de los siglos xvii y xviii. Munford ha puesto de relieve como las nuevas formas estéticas que influyen inicialmente en el planeamiento de las ciudades «estaban basados, en todos sus aspectos, en profundas transformaciones políticas y económicas».

En la base de las transformaciones políticas se halla un cambio dinástico con las implicaciones que esto supuso en todos los órdenes, acentuadas en Cataluña por el hecho de haberse realizado tras la Guerra de Sucesión. La nueva dinastía introdujo en el país una nueva organización política de tipo centralista parecida a la de las monarquías absolutas imperantes en la Europa de aquellos momentos. Las medidas adoptadas tendieron a dotar a toda la nación de una uniformidad política y administrativa, haciendo desaparecer las diferencias entre los antiguos reinos que constituían la España gobernada por los Austrias. En Cataluña esta uniformización se realizó en 1716 por el Decreto de Nueva Planta. La administración regional también se uniformó estableciéndose divisiones en reinos administrados por un Capitán General y una Audiencia (10).

Dentro de la ciudad de Barcelona se produjo como consecuencia del Decreto de Nueva Planta, un importante cambio en la estructura del poder. Se abolió el Consell de Cent u órgano tradicional del gobierno ciudadano, sustituyéndose por el Ayuntamiento (11). Aunque más tarde (1718) Felipe V concedió una Carta Municipal y paulatinamente se recuperaron la mayor parte de los derechos de recaudación de impuestos de consumo y administración de rentas, en conjunto las atribuciones de los organismos municipales quedaron muy limitadas. En contrapartida se acentuaba el peso decisorio y ejecutivo de la monarquía a través de su representante el Capitán General. De los dos poderes en pugna desde la Edad Media: la Corona y el Municipio, en la Barcelona de la primera mitad del siglo xviii se asiste a la consolidación del primero.

El papel desempeñado por la ciudad de Barcelona durante la Guerra de Sucesión en favor del Archiduque Carlos dio lugar a que el centralismo se dejara sentir de un modo más pesado. La destrucción del barrio de la Ribera — cuyos habitantes habían participado activamente en la defensa de la ciudad durante el asedio borbónico — para construir la Ciudadela debe entenderse, en

(9) GRAU, R.: *Las transformaciones urbanas de Barcelona en los orígenes de la era industrial (último tercio del siglo XVIII)*; «Estudios Geográficos», febrero 1970, pág. 158.

(10) VICENS VIVES, J.: *Historia económica de España*, Barcelona, 1967, pág. 433 y ss.

(11) La obra de MERCADER RIBA, J.: *Felipe V y Cataluña*, Barcelona, 1967, ofrece un amplio análisis sobre el Decreto de Nueva Planta y las repercusiones de la organización administrativa y municipal del Principado.

parte, como la necesidad de convertir la ciudad en una plaza fuerte y bien fortificada frente a cualquier ataque exterior y, en parte, como un instrumento de represión y vigilancia para evitar y controlar cualquier disturbio interno.

Las circunstancias políticas antes enumeradas no bastan por sí solas para explicar la creación de la Barceloneta. Prueba de ello es el fracaso del primer proyecto de construcción del barrio propuesto por el Capitán General Marqués de Castel Rodrigo en 1718, puesto que respondía únicamente a un fin político: dar alojamiento a los habitantes del barrio de la Ribera destruido entre 1715 y 1718. Por otra parte, tampoco se creó en 1753 la Barceloneta como continuación de este proyecto de proporcionar viviendas a dichas gentes porque, como dice P. Vilar, «la amputación material de Barcelona en el período 1715-1718, debía corresponder a una disminución paralela del número de barceloneses» (12). Esta disminución de los efectivos humanos se debió a la guerra de Sucesión, por lo cual es razonable pensar que, al menos durante las tres o cuatro primeras décadas que siguieron a la demolición del barrio, no existiera una necesidad imperiosa de nuevas viviendas y, que si ésta hubiese existido, hubiera sido imposible retrasar el proyecto durante cerca de cuarenta años. Lo que parece cierto es que los habitantes del barrio de la Ribera fueron acomodándose en distintos sectores del interior de la ciudad, unos en el barrio de Santa María y otros, los dueños de casas de mayor extensión, en las huertas de San Pablo donde, según parece, se les concedieron terrenos (13).

Son, en cambio, una serie de hechos económicos y sus repercusiones sociales — auge demográfico, coyuntura comercial favorable — los que explican las necesidades de crear un nuevo barrio; P. Vilar ha indicado que la coyuntura comercial y la coyuntura demográfica se manifiestan con un impulso común, que él sitúa entre 1748 y 1753 (14).

La reactivación del tráfico comercial, se produce desde mediados de siglo, tras el fin de la guerra con Inglaterra en 1748. Las exportaciones de determinados productos hacia América, que se realizarán, a pesar del monopolio de Cádiz, primero ilegalmente, y más tarde autorizadas — aunque con ciertas limitaciones — por la Real Compañía de Barcelona creada en 1756, junto con las importaciones de grano que conocen una buena coyuntura debido a la se-

(12) VILAR, P.: *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Barcelona, 1964. Vol. II, El Medi Històric, pág. 424.

(13) GUITERT DE CUBAS, A, *Barceloneta*, Barcelona, 1921, y CARRERA PUJAL, *La Barcelona del siglo XVIII*, Barcelona, 1951. Vol. I, pág. 248. Este autor cita un fragmento de la obra de SANPERE Y MIQUEL, S., *Los terrenos de la Ciudadela*, pág. 78, en la que alude al fracaso de la creación de un nuevo barrio en 1718, puesto que los interesados en ello habían encontrado acomodo conveniente en otros sectores de la ciudad.

(14) VILAR, P.: op. cit. vol. IV, *La formació del capital comercial*, pág. 81, «Comparemos, en último caso, algunos datos en que coyuntura comercial y coyuntura demográfica barcelonesas se revelan en un mismo impulso: 1748 petición de autorización de la primera compañía catalana para el comercio de las Indias; 1749, sin esperar la constitución de la compañía, salida del primer viaje importante vía Cádiz, fletado por un grupo de grandes comerciantes barceloneses para el tráfico con América; 1753, primera piedra de la Barceloneta...».

quía que entre 1748 y 1753 se produce en la comarca cerealista de Urgell, constituirán en estos momentos la fuente de enriquecimiento para la generación burguesa que se está gestando. Esta nueva generación, según Vicens, está «compuesta de grandes comerciantes enriquecidos por los beneficios del comercio internacional, y por algún fabricante de la incipiente industria de indianas, cuya expresión fue la Real Compañía de Barcelona (1756) y el Cuerpo de Comerciantes establecido en 1758» (15). Naturalmente la reactivación de la actividad portuaria coincide con un gran interés estatal y de la nueva clase mercantil por mejorar las instalaciones del puerto. Si bien existía un proyecto realizado por P. Verboom en 1721 y aprobado por Felipe V en 1731, es entre 1740 y 1750 cuando se da un gran paso en las obras de mejora y ampliación del puerto. En 1742 se crea la Junta de Obras del Puerto y al año siguiente comienzan las obras para prolongar el muelle hacia levante; poco después se construye un espigón hacia poniente, y en 1751 se da principio a la reparación y construcción del andén bajo del muelle.

Es lógico pensar que el trozo del arenal comprendido entre el puerto, la Ciudadela y el Rec Comtal, donde estaban instaladas las barracas de los pescadores y otras gentes del mar, sirviera como almacén de utensilios, mercancías, o centro de servicios en relación con la actividad portuaria. Tanto más cuanto que al estar el puerto fuera del recinto amurallado quedaba aislado de la ciudad durante la noche.

Por otra parte, por estos años se evidenció en la ciudad la necesidad de nuevos alojamientos debido al aumento de la población. Efectivamente, Barcelona casi duplica su población entre 1718 y 1758. Este incremento demográfico, producido en parte por la inmigración, motivó la utilización como viviendas de las barracas de mar del arenal y la construcción de otras sin la debida autorización. Los documentos de la época apoyan las afirmaciones anteriores. En todos ellos hay alusiones al aumento de la población global de Barcelona y a la necesidad de ordenar este sector que contaba con numerosos habitantes pero sin ninguna organización. La Gaceta de Barcelona del 12 de mayo de 1753 nos enumera los fines que impulsaron la construcción de la Barceloneta «para desahogo de la ciudad cuyo pueblo se aumenta visiblemente cada día. Para hermosura del Puerto. Para conveniencia de su crecido número de habitantes. Para evitar inminentes riesgos a los que siempre estaban expuestos en barracas de madera y otras materias combustibles, y para contener los desórdenes que ocasionaba su confusión...» (16).

Por su parte, De Labarre y Beltrán, capitán del ejército y autor de una descripción en verso de las fiestas que se celebraron con motivo de la consagración de la iglesia de la Barceloneta, seguirá la relación «...para quitar el feo borrón a la vista del Puerto, y facilitar a los pescadores, calafates y matriculados la

(15) VICENS VIVES, J.: op. cit. pág. 453 y ss. Cf. con el análisis más detallado de este autor sobre la formación de la estructura burguesa catalana, en *Coyuntura económica y reformismo burgués*. «Estudios de Historia Moderna» IV (Barcelona, 1954), págs. 351-391.

(16) Gaceta de Barcelona, sábado 12 de mayo de 1753.

mayor comodidad...» y añade que «consiguiendo aún al mismo tiempo indemnizar a los vecinos del antiguo barrio de la Rivera...» (17). Vemos que en este documento se menciona como finalidad secundaria de la construcción del barrio la indemnización de aquellos que habitaron el barrio de la Ribera.

Tampoco era ésta la intención inicial del Marqués de la Mina, como lo demuestra el hecho de que solamente diez meses después del inicio de su proyecto en diciembre de 1753 se publicara un decreto ratificando el de 1718, por el cual los habitantes del barrio de Ribera que no tuviesen todavía alojamiento tenían derecho a obtenerlo en el barrio de la Barceloneta.

En resumen podemos decir siguiendo a P. Vilar que «Los progresos de la ciudad traduciendo los de la economía y del poblamiento en el conjunto del Principado, no habían de esperar el reinado de Carlos III para manifestarse. Desde 1753, la decisión de edificar finalmente la Barceloneta correspondía a un hormigüeo espontáneo de la población flotante que invadía las playas de pobres barracas» (18).

El primer proyecto de construcción de un nuevo barrio (1715-1718)

La construcción de la Barceloneta tuvo un precedente inmediato en el proyecto del Capitán General Marqués de Castel Rodrigo. La finalidad de esta realización respondía al deseo de paliar los efectos de la destrucción del barrio de la Ribera concediendo a sus moradores alojamiento en el nuevo barrio, el cual debía estar situado en el mismo lugar donde más tarde se construyó la Barceloneta.

El proyecto se inició en 1715 encargándose de su realización el general de ingenieros Prosper Verboom autor de la Ciudadela y se ratificó por una Real Orden en 1718. Conocemos algunas características del proyecto por el Bando de Castel Rodrigo de 3 de octubre de 1718, pero desconocemos todo lo referente al plano (19). Tan sólo sabemos que las casas uniformes en longitud, anchura y elevación estarían construidas a doble hilera las grandes y una las pequeñas. Las casas pequeñas de primera clase construidas cara al mar y cara al Rec Comtal debían tener una superficie de 40 palmos de largo por 25 de ancho. Las grandes o de segunda clase, para gentes más acomodadas, eran de mayores dimensiones (42 palmos de largo por 32 de ancho, con una altura de 38 palmos) y tenían un patio interior, del que carecían las de primera clase. Tanto unas como otras debían tener cimientos a cal y canto y construirse en ladrillo. Junto a las casas se pensaba construir una capilla.

En el citado bando se especificaba también quienes debían ocupar el nuevo

(17) DE LABARRE Y BELTRÁN, N., *Descripción métrica de las pausibles fiestas...*, Barcelona, Imprenta de M.^a Teresa Ibarra, 1755, B.C. Folleto Bonsom 7110 Folio A₂.

(18) VILAR, P.: *Op. cit.*, vol. III, pág. 60.

(19) Resumimos el Bando a partir de la reproducción que hace de él GUITERT DE CUBAS, *op. cit.*

barrio. Con preferencia debían ser los antiguos habitantes del barrio de Ribera que se dedicaban a actividades marineras o en relación con el puerto. También tenían derecho a vivienda los restantes dueños de las casas demolidas. Por último el terreno que no se repartiera se daría a cualquier persona que quisiera construir casas para alquilarlas.

Las viviendas habitadas bajo régimen de arriendo en puro, libre y franco alodío, estarían exentas y francas del Real Catastro, y el nuevo barrio a pesar de ser un arrabal — fuera de las murallas — estaría considerado como construido dentro de ellas por lo que sus habitantes debían pagar los impuestos y aduanas como lo hacían dentro de la ciudad.

Este proyecto no llegó a realizarse. Sebastià Coll opinaba en 1755 al hablar de la construcción definitiva de la Barceloneta, que el proyecto Castel Rodrigo había quedado paralizado a causa de la guerra con Navarra. Aparte de este hecho, que naturalmente pudo influir ya que el proyecto se financiaba con fondos de la Corona, creemos que existieron otros que antes hemos señalado. La pérdida de habitantes que sufre la ciudad a causa de la guerra y el asedio dio lugar a que no se presentase gravemente el problema del alojamiento. A ello debe añadirse quizás la falta de interés en el proyecto de las clases más acomodadas que ya habían recibido terrenos para la construcción de sus nuevas viviendas (20).

Además de estas razones un párrafo del bando de Castel Rodrigo resulta muy significativo ya que pudo ser interpretado por los interesados como un medio de posible represión. En efecto, se daba a los peticionarios de nueva vivienda un plazo de veinte días para presentar un informe detallado acerca de su oficio, tipo de casa que poseían y para qué fin querían el nuevo edificio. Si tenemos en cuenta que los habitantes del barrio de la Ribera se habían distinguido en la lucha contra Felipe V en los últimos momentos del asedio de Barcelona y que el ambiente que se respiraba entre los barceloneses en los primeros años del régimen borbónico era más de temor, represión y derrota que de tranquilidad se comprenderá fácilmente que fueran pocos los dispuestos a facilitar a la propia Capitanía General sus datos personales.

Creación de la Barceloneta en 1753

Como hemos visto antes, hacia la cuarta década del siglo se evidencia la necesidad de construir un nuevo barrio. El propio Capitán General marqués de la Mina pensó en 1749 en dar solución a este problema y encargó la realización del proyecto del nuevo barrio a un ingeniero militar cuya identificación es algo confusa. Los documentos de la época que hemos utilizado no son excesivamente claros a este respecto. Mientras Sebastià Coll atribuye el proyecto

(20) Cf. con CARRERA PUJAL, *Barcelona del segle XVIII*, vol. I. Pág. 248, en que alude a la suspensión del edicto de 3 de octubre de 1718 por una Real Orden, debido a una impugnación del Intendente.

al «Comandante General del Cuerpo de Ingenieros D. Juan Martín Cermeño», De Labarre afirma que «se tomaron las ideas del Comandante General de los Ingenieros Don Juan Cermeño y que el Ingeniero en Jefe Don Pedro Cermeño formó el hermoso y acomodado plano...» (21). Por su parte, en la ya citada Gaceta de Barcelona podemos leer que el proyecto se realizó «...tomando ideas del Comandante General de Ingenieros Don Juan Cermeño que formó el plano...». En las obras publicadas ya en nuestro siglo sigue la confusión; así Carreras Candi habla tan sólo del ejecutor y director del proyecto Francisco Paredes (22). Por nuestra parte, creemos que el testimonio de Sebastià Coll, cuya descripción de la construcción del nuevo barrio parece mucho más documentada que la de sus contemporáneos De Labarre o de la Gaceta, es el único digno de confianza y que Juan Martín Cermeño fue el autor del proyecto de la Barceloneta.

Al desconocer las ideas urbanísticas y la formación de Martín Cermeño, es difícil precisar hasta qué punto sus ideas fueron originales o si fue influido por otros proyectos en la realización del trazado del nuevo arrabal marítimo. Lo único que sabemos con certeza es que él fue tan sólo el autor del proyecto, mientras que las obras fueron dirigidas y ejecutadas por el ingeniero de segunda Francisco Paredes. Arquitectos y escultores barceloneses tomaron parte activa en la ejecución del templo. Damián Rivas ayudó en su construcción y el escultor Pedro Costa realizó las imágenes de Santa María de Cervelló, de San Pedro González Telmo y de San Miguel que figuraron en la fachada hasta hace algunos años.

El nuevo barrio estaba situado fuera del recinto amurallado de la ciudad en el arenal comprendido entre el Puerto, la puerta del Mar, la Ciudadela y el Rec Comtal. Es importante señalar que los terrenos sobre los que se iba a asentar no existían un siglo y medio antes. Debido a la sedimentación de arenas arrastradas por corrientes marinas procedentes del Norte se fue formando una lengua de tierra alrededor de la isla de Mayans, que existía donde actualmente se encuentran las instalaciones de la estación de Francia. Estas arenas perjudicaban al puerto cegándolo periódicamente, hasta tal punto que en 1743 se cerró totalmente la boca del Puerto por un banco de arena de 30 ó 50 toesas de anchura y de 4 a 5 pies de altura sobre el nivel del mar, e incluso se pudo pasar a pie desde el dique hasta la playa de San Beltrán. La construcción de un dique a fines del siglo XVII para evitar este problema y la prolongación del muelle hacia levante en 1743 contribuyeron a que las arenas que antes entraban en el puerto se acumulasen en la playa de la Barceloneta, ampliándola paulatinamente hasta su situación actual. En el momento de construir la Barceloneta estos terrenos habían pasado a ser propiedad de la Corona, no sólo por su proximidad a la Ciudadela, sino también porque el derecho de conquista había hecho caducar los derechos anteriores existentes sobre ellos. No obstante, la

(21) SEBASTIÀ COLL: *Breve noticia de la fábrica y construcción del nuevo barrio de la playa de la Barceloneta*, Barcelona, 1755.

(22) CARRERAS CANDI, F.: *La ciudad de Barcelona*, s. a., pág. 800.



Dos casas del siglo XVIII en la Plaza de la Fuente. Al subdividirse la vivienda la planta baja ha sido convertida en locales comerciales y se ha construido una puerta adicional que conduce al primer piso. La falta de servicios en la vivienda se refleja en la existencia de un establecimiento dedicado a duchas y lavandería (Fotos H. Capel).

parroquia de Santa María del Mar intentó reivindicar, sin éxito, un privilegio medieval según el cual se le cedía todo el terreno desde la iglesia hasta el mar. Al no conocer los planos originales del proyecto de Martín Cermeño no sabemos con exactitud los detalles del mismo y si lo que se realizó y reflejan los planos de fines del siglo XVIII correspondía a la traza original (23).

El primer documento gráfico que poseemos del barrio de la Barceloneta aparece en un plano de 1782 conservado en el Archivo Histórico del Ejército. En él se observa el trazado de tipo ortogonal con calles cruzadas en ángulo recto y caracterizado por la repetición de un mismo elemento: la manzana larga y estrecha en la proporción de 1 a 10, paralela al puerto. Rompían la monotonía, destacando del conjunto, varias grandes manzanas ocupadas por edificios públicos y dos amplias plazas. Una abierta delante de la iglesia y con entrada desde el puerto, presentaba forma alargada y tenía cuarenta y cuatro varas de ancho y cuarenta y nueve de largo; la otra, detrás del templo, era de mayor superficie, unas 80 varas castellanas en cuadro. Ambas plazas estaban limitadas

(23) Actualmente estamos realizando una exploración en el Archivo de la Corona de Aragón y Archivo de Simancas para poder llegar al conocimiento de la documentación original del proyecto.

en dos de sus lados por manzanas giradas 90° respecto a las otras. Se reservaba también espacio en el barrio para dos grandes cuarteles.

El barrio debía constituir un cuadrado perfecto, constando de 15 calles de 8 varas de anchura paralelas al puerto, y de otras 3 transversales a él, algo más anchas — 9 varas — a las que se añadían las dos calles situadas a espaldas de las manzanas que forman la plaza de la Iglesia con una anchura de 10 varas. En muchas obras que hablan de este proyecto aparece un error de interpretación en cuanto al número de calles transversales que tenía el proyecto de la Barceloneta. Así algunas hablan de 9 calles transversales confundiendo la cifra de anchura de las calles — 9 varas — con el número de ellas. El error proviene de la descripción de Sebastià Coll algo confusa en este punto. La De Labarre sin embargo lo puntualiza con exactitud: «... estas (calles longitudinales) están cortadas por 3 calles de travesía anchas de 9 varas y otras 2 calles de a 10 a espaldas de las Casas que forman la plaza de la Iglesia que ocupa el centro» (24). Tomando como base esta descripción y en el caso de que el barrio formara un cuadrado de aproximadamente 10 Ha, correspondería, posiblemente, a la parte de la Barceloneta limitada actualmente por el Paseo Marítimo, la calle de Ginebra, Giner y Partagas y San Carlos. Los límites no pueden ser fijados con exactitud al no poseer el plano original.

La uniformidad del plano se repetía en la uniformidad de los solares y de las casas. Las manzanas se dividían en parcelas cuadradas de 10 varas de lado (8,4 m. aprox.), en cada una de las cuales se debía edificar una casa unifamiliar compuesta de planta y un solo piso con una altura total de siete varas. No disponían de patio interior, ya que se abrían a dos calles.

El aspecto exterior era igual para todas: cada una tenía tres aberturas, en la planta una puerta y dos ventanas, el balcón central y una ventana a cada lado, en el piso. Se remataba con frontón y cornisa, cubriéndose el edificio con tejas. Debían decorarse pintándose al fresco y con una pequeña voluta encima de puertas y ventanas.

Las viviendas debían ser propiedad de cada familia puesto que hemos podido ver reproducido el facsímil de una concesión de terrenos de una vivienda que estaba situada en la calle de San Miguel n.º 35, expedido en junio de 1761 a favor de Manuel Antúnez, constructor de navíos (25).

Para iniciar la construcción se tuvieron que salvar dos obstáculos. Uno derivado de las características del terreno en el que se encontraban montículos de arena bastante altos que tuvieron que ser explanados. Otro fue de tipo social: la negativa de los dueños y de los habitantes a derribar las barracas de madera;

(24) DE LABARRE, op. cit. La confusión proviene posiblemente de la interpretación que Ponz hace del texto de Sebastià Coll, que más tarde tomó Madoz, incurriendo ambos en la contradicción de afirmar que era un cuadrado perfecto formado por 15 calles cruzadas por 9 de ocho varas. Cf. PONZ, A., *Viaje de España*, T. XIV, Carta primera, Madrid, 1788, pág. 39, y MADOZ, *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846, Tomo IV, pág. 546.

(25) CURET, F.: *Visions barcelonines*, Barcelona, 1953, Tomo I, pág. 82-83. Creemos que debe tratarse de la casa situada actualmente en el n.º 45 de la calle San Miguel.



La Iglesia de San Miguel en la Plaza de su nombre es el monumento más representativo del siglo XVIII conservado en el barrio. La fachada está situada frente al eje de acceso a la plaza.

este último obstáculo no debió ser de todas formas excesivamente fuerte, puesto que en breve espacio de tiempo varios comerciantes como D. Ventura Milans y el recaudador de impuestos iniciaron la demolición de las barracas que poscían.

El 3 de febrero de 1753 se puso la primera piedra del nuevo barrio y treinta meses después estaban construidas ocho calles, la plaza de la iglesia y terminada ésta. El ritmo de construcción fue muy rápido, de modo que a principios de 1757 habían 244 casas concluidas o empezadas; al año siguiente el barrio tenía 266 casas concluidas y 21 empezadas, y al terminar la década — en 1759 — con 329 casas y 1.570 habitantes, respondía perfectamente al plano inicial tal como antes lo hemos delimitado.

Poco sabemos sobre la identidad de los primeros pobladores, las dos únicas alusiones a ellos hablan de obreros de los ramos de la construcción que se ocupaban en la edificación del Palacio de la Lonja y Aduana, y de un constructor de navíos.

El nuevo barrio siguió creciendo y ya en 1782 contaba con una cuarta fila de casas según muestra el plano conservado en el Archivo Histórico del Ejército. Durante estos treinta años se fueron construyendo nuevos edificios que reflejaban el carácter y función militar, marinera e industrial que iban a singularizar el barrio hasta bien entrado el siglo xx. En efecto, entre 1764 y 1779 se construyeron los dos cuarteles que estaban proyectados, uno, el de Infantería, en el solar que actualmente ocupa el grupo de viviendas Almirante Cervera y el otro, de Caballería, junto a la plaza de los Boteros — hoy plaza del Mercado —. También de esta misma época datan varios edificios destinados a depósitos y almacenes entre ellos un depósito de sal y otro de vino con vivienda para los vendedores (26). Todas estas edificaciones eran en su aspecto exterior igual a las casas destinadas a viviendas.

Al mismo tiempo la actividad portuaria era cada vez más importante, por lo que muchos Gremios de Mar — entre ellos el de Cargadores y el de Pescadores, creados por el reglamento de «Matrícula del Mar» o reglamento de Muñoz en 1786 — construyeron de nuevo los edificios donde estaban instalados. Paralelamente aparecen en el barrio los primeros establecimientos comerciales destinados a la venta de instrumentos para la marina. También antes de finalizar el siglo se construyeron ocho casas para los corderos de guitarra en sustitución de las barracas que tenían instaladas junto al mar, en la desembocadura del Rec Comtal.

Unido a este crecimiento de la edificación se produce un paralelo crecimiento demográfico llegando a los 2.392 habitantes en 1787, según el Censo de Floridablanca.

En estos momentos el barrio poseía una verdadera personalidad con unas características urbanísticas y humanas que contrastaban con el resto de la ciudad de tal modo que A. Young en su viaje por Cataluña al llegar a Barcelona en julio de 1787 habla de «Un barrio llamado Barceloneta, es enteramente nuevo y regular; córtanse sus calles en ángulo recto. Pero como no está poblado más que de marineros, de tenderos humildes y de artesanos las casas son pequeñas y bajas. Uno de los dos lados da frente al muelle. Las calles están iluminadas, pero como hay en ellas tanto polvo, sobre todo en las más anchas, no puedo decir si todas están pavimentadas» (27).

Un ejemplo del urbanismo barroco

Son pocas las obras que pueden ofrecernos una visión de conjunto sobre el urbanismo barroco español para poder enmarcar la construcción de la Barceloneta. Creemos que el tema tiene interés tanto desde el punto de vista de la historia social como del Urbanismo, dadas las dos principales motivaciones

(26) *Calaix de Sastre* del Baró de Malda, 25 Agosto 1781.

(27) YOUNG, A.: *Viaje a España*, reeditado en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1962, vol. II, pág. 1669.

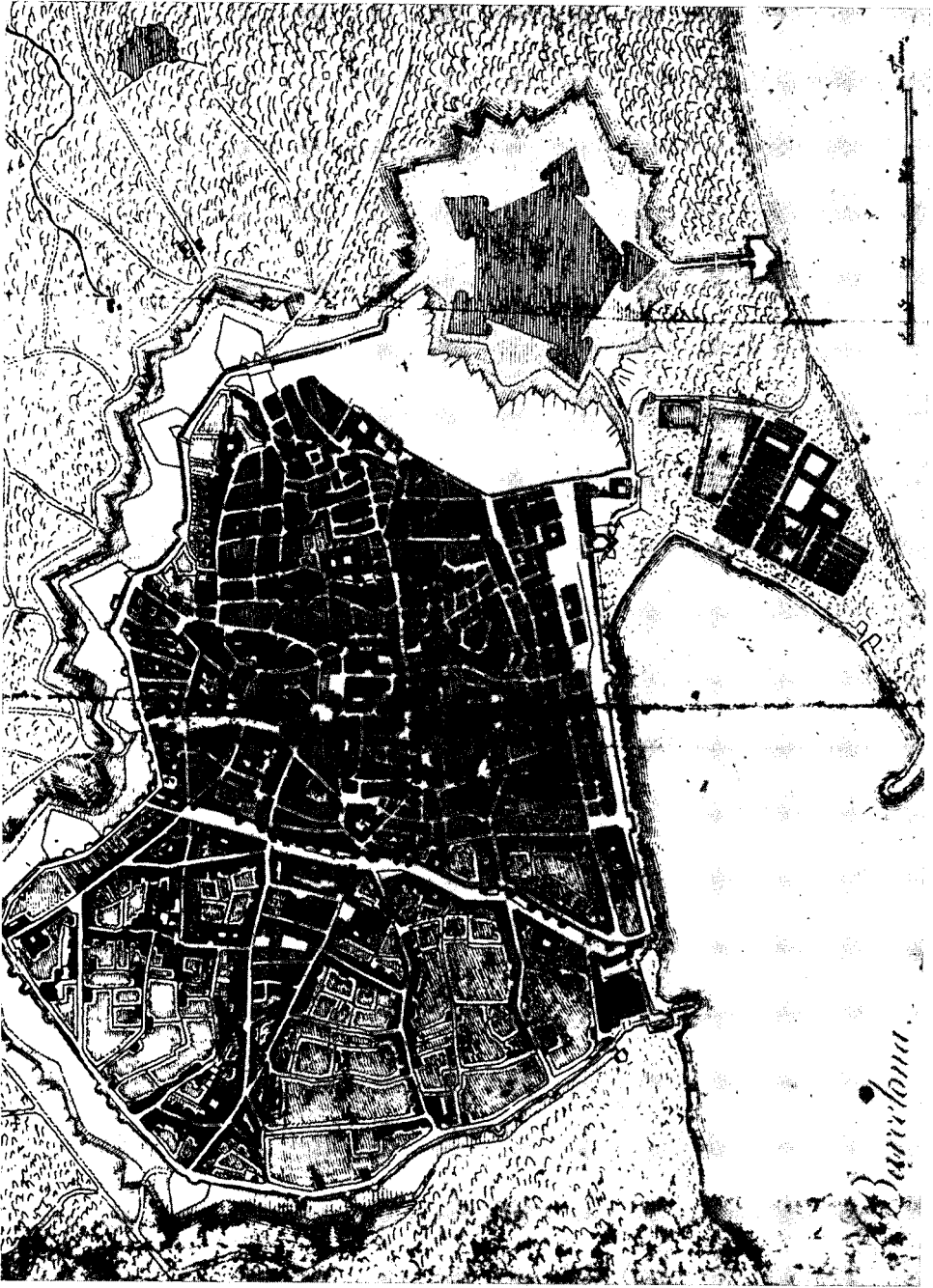


Fig. 3. Barcelona y la Barceloneta en 1788 según A. Ponz.

que impulsaron la creación de nuevas ciudades en este período: la organización portuaria y la colonización de nuevas tierras (28).

De entre las obras existentes, tanto el *Resumen histórico del urbanismo en España*, como la obra de Gutkind, que sigue descaradamente a la anterior, aceptan como cierta la influencia del urbanismo inglés y concretamente de Georgetown (la actual Villacarlos en la isla de Menorca) en la Barceloneta. Se ha señalado concretamente la semejanza de los planos en lo que se refiere a la forma de extraordinaria estrechez y largura de las manzanas y a la gran plaza, limitadas por dos manzanas giradas noventa grados respecto a las anteriores. En otro lugar criticamos detalladamente estas ideas y demostramos, en primer lugar, que no está nada clara la influencia del urbanismo inglés en la Barceloneta, y, en segundo lugar, que aún en el caso de existir esta influencia Georgetown no hubiese podido servir de modelo puesto que se construyó en 1771 o sea 19 años después de la construcción de la Barceloneta (29).

Quizás sea más razonable buscar precedentes de la Barceloneta en otras obras urbanísticas realizadas en países cultural e históricamente más próximos al nuestro. Nos referimos concretamente a Francia y al Sur de Italia.

En Francia durante los siglos xvii y xviii se llevan a cabo numerosas creaciones urbanas que, como ha señalado Lavedan, responden a muy distintas motivaciones, desde la decisión del príncipe o señor que da lugar a las ciudades-residencia como Richelieu y Versalles, hasta la función militar o económica que hace aparecer ciudades portuarias en la costa francesa del Atlántico como Brest, Port-Louis o Rochefort, y Sète en la del Mediterráneo, entre otras.

Así como en la política y en la economía de la España del siglo xviii es notable la influencia de las instituciones y soluciones francesas, el desecho de mejorar los puertos y las comunicaciones por mar que se manifiestan en la segunda mitad del siglo con la llegada al poder de Ensenada, responde, en parte, al mismo criterio de favorecer el comercio por el que en Francia se crearon las nuevas ciudades portuarias. Por lo tanto no sería extraño pensar que algunas de estas ciudades sirvieran de modelo para los barrios marítimos que entre 1753 y 1777 durante los reinados de Fernando VI y Carlos III se proyectaron realizar tanto en las principales ciudades portuarias con activo comercio con América como en algunos arsenales. De entre ellos destacan los casos de Barcelona, El Ferrol, Cartagena, San Carlos de la Rápita y la Isla de León en Cádiz. La Barceloneta, la primera en construirse, se realizó íntegramente según el proyecto originario y se ha conservado hasta nuestros días. Existe además otro ejemplo de barrio marítimo aunque su construcción responde a otros fines; se trata de Nueva Tabarca, levantada en la isla Plana frente al cabo de Santa Pola en Alicante,

(28) Las dos obras fundamentales para esta cuestión son las de: TORRES CERVERA; CHUECA; BIGADOR, *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1968, pág. 225; y la de GUTKIND, E. A., *Urban development in Southern Europa: Spain and Portugal*, New York, 1967.

(29) CAPEL SÁEZ, H., y TATJER, M.: *Dos ejemplos de urbanismo barroco en Menorca: San Luis y Villacarlos*, en Homenaje a Pablo Vila, Barcelona, 1971.



Casa del siglo XVIII ocupando el extremo de una de las manzanas. Obsérvese la escasa anchura de las mismas y las transformaciones sufridas por la vivienda y reflejadas en la construcción de una escalera que conduce al piso superior.

por orden de Carlos III en 1766 para albergar a 500 familias de pescadores genoveses. Esta población, hoy prácticamente en ruinas, presenta según Ribas Piera muchas semejanzas con la Barceloneta (30). Entre las realizaciones francesas creemos que la ciudad de Rochefort construida a fines del siglo XVII presenta un cierto parecido en cuanto a plano y características con el proyecto de la Barceloneta. Cuenta con un plano ortogonal y al igual que ésta fue creada con una función militar y portuaria contando con espacios destinados a instalaciones marítimas y militares: arsenal, astilleros, cordelería, fundición de cañones.

Por otra parte en la Sicilia noroccidental, en los alrededores de Palermo, se crearon durante los siglos XVII y XVIII núcleos rurales de planta ortogonal con manzanas alargadas y casas de un solo piso sin patio interior. Uno de los mejores ejemplos que sintetizan este tipo de núcleo es Balestrate creada a fines del siglo XVIII junto a la costa; en ella podemos encontrar ciertos rasgos comunes a la Barceloneta: el plano ortogonal y la repetición de un mismo módulo, la manzana alargada sin patio interior (31).

Es importante destacar que algunas de las características del plano de la

(30) RIBAS PIERA: *Història recent de la urbanística als Països Catalans*, Apéndice a la trad. cat. de BARDET, G., *L'urbanisme*, Barcelona, 1964, pág. 108.

(31) MORINI, M.: *Atlante di storia dell'urbanistica*, pág. 247 y figuras de la pág. 258.

Barceloneta así como del de los modelos ingleses, franceses e italianos citados — calles cruzadas en ángulo recto y manzanas alargadas —, no pueden considerarse de un modo exclusivo una innovación del urbanismo barroco, ni son, como en algunos casos se ha señalado, expresión espacial de una cultura racionalista propia del barroco.

En cuanto al plano ortogonal Stanislawsky ha señalado que fue utilizado desde la antigüedad en la construcción de nuevas poblaciones, y concretamente los españoles lo utilizaron desde la Edad Media en las ciudades recién fundadas en los sectores de Reconquista, llevándolo posteriormente a América tras el descubrimiento. Así, pues, dentro del urbanismo español existe una tradición en cuanto a la utilización de este tipo de plano que desde las construcciones medievales enlazaría, a través de la ciudad residencia Nuevo Baztán construida por J. Churriguera en 1710, con las construcciones barrocas posteriores: arsenales y barrios marítimos, así como con las nuevas construcciones de Sierra Morena llevadas a cabo a fines del siglo XVIII.

Por otra parte, el tipo de manzana alargada aparece en ciudades construidas con anterioridad al período barroco; se trata singularmente de las ciudades-fortaleza o bastidas que fueron construidas durante el siglo XIII en la costa atlántica francesa entre los ríos Dordoña y Garona. Uno de los ejemplos más interesantes y conocidos, la bastida de Montpazier, guarda un gran parecido con la Barceloneta, no sólo por la regularidad del plano, ambos en parrilla, sino también por las proporciones del mismo y por la disposición de las plazas y manzanas, así como por el número de parcelas en que se divide cada manzana (32).

Haciendo estas salvedades, y teniendo en cuenta que la Barceloneta presenta muchas otras características que no aparecen en ciudades construidas de nueva planta en momentos anteriores podemos afirmar que es una de las mejores obras del urbanismo barroco español y que al mismo tiempo responde en sus motivaciones y características a creaciones similares realizadas en Europa durante el período barroco. Como en muchas de ellas el proyecto es patrocinado por la figura política, en nuestro caso el Capitán General Marqués de la Mina, y realizado por un ingeniero militar respondiendo a lo que Munford llama «una obra por encargo», que satisface un afán personal de trascender y brillar muy propio del barroco. En este sentido podemos recordar que el Capitán General Marqués de la Mina dedica el templo a su Santo patrón San Miguel, y una vez muerto se hace enterrar en él. Además regala varias casas para dotar con el alquiler a huérfanas del barrio.

Desde el punto de vista estético el plano de la Barceloneta refleja también las tendencias del gusto barroco. Siguiendo a Lavedan las podemos resumir en:

(32) Sobre este punto véase: MUNFORD, *La ciudad en la Historia*, Buenos Aires, 1966, pág. 368, y STANISLAWSKY, *The origin and spread of the grid-pattern town*, en «*Geographical Review*» 36 (1946), pág. 105-120. Para el caso español QUIRÓS LINARES: *Notas sobre núcleos de población españoles de planta regular*, «*Estudios Geográficos*», Madrid, vol. XXX, n.º 111, mayo 1968.

noción de conjunto urbano, regularidad del plano, perspectiva, programa, simetría, facilidad de comunicación entre los edificios públicos, espacios libres, entre otras (33).

Algunas de estas tendencias, como ha puesto de relieve Munford, venían ya apuntadas aunque tan sólo como soluciones parciales en determinados arquitectos renacentistas. Así Alberti sugería que las calles «resultarían mucho más nobles si se construyen todas las puertas conforme con un mismo modelo y si las casas a cada lado, se levantan en una línea uniforme, sin que ninguna sea más alta que las otras». Estas ideas de uniformidad reflejadas en la importancia de las líneas horizontales reguladoras que forman los dinteles, las hiladas y las cornisas, unidos en una perspectiva común, se realizan plenamente en las ciudades barrocas y encuentran en la Barceloneta una perfecta demostración.

La facilidad de comunicación y los espacios libres responden a una preocupación de tipo militar — contar con lugar suficiente para las maniobras y paradas militares — y manifiestan la influencia de los ingenieros militares autores de los planos de la mayoría de las ciudades barrocas. Con esta finalidad se planeó la Barceloneta con una superficie tal que entre ella y el puerto quedasen espacios para maniobras, al mismo tiempo que se limitaba la altura de los edificios construyéndose sin tejados por su proximidad a la Ciudadela y se dejaba un amplio espacio libre entre ella y las primeras construcciones del barrio.

Como se ve, pues, si la Barceloneta es, en cuanto a sus formas estéticas fundamentales un ejemplo del urbanismo barroco, es también en muchos otros aspectos la expresión espacial de los intereses concordantes de las clases dominantes en la Barcelona de fines del siglo xviii: la naciente burguesía mercantil e industrial, y el centralismo representado por las autoridades militares. Los intereses de ambos explican en buena parte la localización del nuevo barrio. Este sirve, por una parte, para organizar los servicios — en sentido amplio — del área portuaria, instalar actividades artesanas o de otro tipo que la ciudad rechazaba, y para dotar a la ciudad de alojamientos destinados a la población creciente y en especial a quienes se dedicaban a tareas en relación con el mar; pero al mismo tiempo, el barrio se localizó allí donde podía ser fácilmente controlado por la Ciudadela, cuya proximidad le impondrá una serie de servidumbres, encontrándose aislada del resto de la ciudad y con una única entrada a ella por la puerta del Mar, a la vez que separado de la campiña por el fuerte de Don Carlos.

A la marginación física, se une la marginación social, ya que por ser un arrabal de la ciudad no cuenta con ninguna estructura de administración propia. Todo ello condicionará desde su creación el desarrollo urbano y social del barrio, el cual se convertirá de hecho, en muchos aspectos, en un precedente de los arrabales obreros que surgirán en las ciudades industriales del siglo xix.

(33) LAVEDAN, P.: *Histoire de l'urbanisme*. Vol. II. *Renaissance et temps modernes*, París, 1941.

EL IMPACTO DE LA INDUSTRIALIZACION

El siglo XIX es para Barcelona el siglo de la Revolución industrial. Este hecho tiene amplias repercusiones en el espacio de la urbe, más aún si tenemos en cuenta que Barcelona sigue siendo hasta mediados de siglo (1858) una ciudad amurallada. La industria en expansión necesita nuevos espacios. Primero se instalará en los terrenos libres que todavía existen en el Arrabal al otro lado de las Ramblas — el actual distrito V — e incluso algunas ocuparán los solares de antiguos conventos desamortizados. Más tarde buscará nuevos emplazamientos fuera murallas (Gràcia, Sants, Poble Nou) siendo la Barceloneta uno de ellos. Su situación cerca de las vías de comunicación — puerto y ferrocarril —, los espacios libres existentes todavía, su gran proximidad a la ciudad a pesar de estar fuera murallas, la posibilidad de utilización del agua del mar, y una cierta tradición en actividades artesanas en relación con el mar desde fines del siglo XVIII (corderos, veleros, astilleros) son factores que indudablemente facilitaron la instalación de industrias metalúrgicas y mecánicas en el barrio.

Ya a mediados del siglo una buena parte del espacio urbanizado de la Barceloneta estaba ocupado por establecimientos industriales. Según cálculos de Ildefonso Cerdá en 1858 únicamente los talleres de maquinaria, sin contar otros tipos de industria (gasómetro, fábrica de vidrio, etc.) ocupaban 23.119,30 m² sobre una superficie total de 216.587,64 m², o sea aproximadamente un 10 % de la superficie urbanizada (34).

Por otra parte la industrialización de Barcelona fue paralela a un rápido aumento de la población, fenómeno que dio lugar a una demanda de viviendas en un espacio cada vez más denso. Este problema se acentuó en la segunda mitad del siglo por la fuerte inmigración que recibió la ciudad. Debido a ello se construyó al máximo dentro del antiguo núcleo, convirtiéndose así en viviendas, fábricas y mercados los jardines y huertas de San Pablo y los de antiguos conventos desamortizados, a la par que se construía también en solares antiguos. Crecen entonces no sólo los Arrabales (La Barceloneta, Hortes de Sant Bertran, Hostafrancs), sino también los municipios limítrofes (Gràcia, Sarriá, Sant Gervasi y Sant Martí de Provençals). Un testigo de la Barcelona de mediados del siglo XIX, Laureano Figuerola, no dudaba en afirmar en 1849, tras hablar del crecimiento que experimentaba la ciudad, que Barcelona había impulsado el auge demográfico de estas poblaciones: «No se tomará a ponderación vanidosa por quien algo lo examine, el decir que Sants, Sarriá, S. Gervasio y el barrio de S. Martí de Provensals que desde 1843 se está formando junto al cementerio barcelonés, deben a la influencia fecunda de la ciudad el numeroso vecindario que en ellos hormiguea» (35).

El crecimiento demográfico y urbano de la Barceloneta es, en consecuencia,

(34) CERDÁ, I.: *Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, Madrid, 1867, vol. II, págs. 42 y 57.

(35) FIGUEROLA, L.: *Estadística de Barcelona en 1849*, Barcelona, 1849. Hemos consultado la edición facsimilar, Madrid, 1968, págs. 61 y 65.



Plaza de la Fuente. Como resultado de una renovación puntual, edificios de 6 y 7 plantas ocupan hoy el lugar de las antiguas casas del siglo XVIII contribuyendo a deteriorar las condiciones de habitabilidad y a desvirtuar la morfología original.

espectacular en este período. La población se multiplica por cinco entre 1822 y 1900 pasando de 4.118 a 20.538 habitantes, a pesar de las dos epidemias de cólera morbo de 1854 y 1865 y de la de fiebre amarilla de 1870 que diezmaron el barrio y la ciudad. El espacio urbanizado crece hasta alcanzar los límites actuales mediante la ampliación de las edificaciones, primero por Levante hasta llegar a la playa, y más tarde por el Norte con la urbanización del llamado Ensanche de la Barceloneta, y la formación de un verdadero sector industrial. Al mismo tiempo se produce una expansión vertical que dará como resultado el crecimiento en altura de las edificaciones.

Paralelamente a este proceso se producirá una densificación del interior de los edificios debido a la división de las parcelas y a la subdivisión interna de las viviendas.

Estos hechos no son sino el reflejo de la necesidad de amplios espacios para instalaciones industriales y para residencias obreras. Las primeras ante un casco urbano — la Barcelona amurallada — cada vez más denso y con una serie de disposiciones contrarias a su instalación, tendrán en la Barceloneta una serie de ventajas muy importantes en la primera revolución industrial tales como la proximidad de las vías de comunicación — el ferrocarril que llega a la ciudad en 1848, y el puerto, lugar de entrada de materias primas y fuentes de energía —, así como la proximidad a la ciudad.

Por otra parte, parece lógico que en aquel estadio de la industrialización la población obrera residiera cerca del centro de trabajo debido a la inexistencia de medios de transporte interurbano rápidos y baratos, y a la larga jornada laboral que dejaba poco tiempo para desplazamientos (36). Esta mano de obra o bien surgió del barrio o, en el caso de ser inmigrante, encontró en el barrio alojamiento, con lo cual se intensificó la demanda de vivienda y se produjeron las transformaciones urbanísticas a las que antes hemos aludido. Es pues la burguesía industrial generadora de estas nuevas relaciones de producción la que, como en el siglo anterior lo hiciera la burguesía comercial, organizará según sus intereses el espacio urbano de la Barceloneta junto con otros sectores periféricos de la ciudad que formarán desde fines del siglo XIX un amplio cinturón industrial y obrero, al mismo tiempo que el llano urbanizado por el Ensanche Cerdá se convertía en lugar de residencia burguesa. Apareció como consecuencia de ello una fuerte segregación social, reflejada en el espacio, característica de las ciudades industriales capitalistas. A este respecto es interesante ir siguiendo el proceso de instalación industrial de algunas grandes empresas en la Barceloneta a lo largo del siglo XIX. Un buen ejemplo lo constituye la Maquinista Terrestre y Marítima, que experimenta un proceso expansivo verdaderamente capitalista basado en la especulación del suelo, en la destrucción de la competencia, y aún en la determinación de las condiciones de habitabilidad del barrio (37).

A fines del siglo XIX la Barceloneta contaba con un buen número de establecimientos industriales que debían emplear a gran parte de la población activa del barrio. Únicamente la Maquinista empleaba en 1886 a 1.200 obreros y ocupaba unos 20.000 m².

La Barceloneta era en aquellos momentos un barrio industrial y portuario al que se le unió una función de esparcimiento con la inauguración de varios establecimientos balnearios. Los Talleres metalúrgicos (Nuevo Vulcano, Maquinista, Talleres Escuder, Alexander...), las industrias de otro tipo, las instalaciones del puerto, los baños de mar, la plaza de toros y un espacio densamente edificado en altura y superficie caracterizarán el paisaje urbano del barrio durante buena parte del siglo.

(36) A pesar de esta afirmación no descartamos la posibilidad de existencia de migraciones pendulares diarias entre barrios residenciales obreros y sectores industriales. Tales son los casos de Gracia y Santa Coloma. De Gracia a mediados del siglo XIX bajaban obreros a trabajar en industrias textiles del barrio de San Pedro. Cf. CASTILLO, A., del: *De la Puerta del Angel a la Plaza de Lesseps*, Barcelona, 1945; y de Santa Coloma lo hacían hacia Sant Andreu. Por ello es probable que la Barceloneta pudiera atraer mano de obra residente en la ciudad amurallada o en barrios exteriores.

(37) Para una visión más amplia acerca de la industrialización del barrio véase nuestra Tesis de Licenciatura y la obra de CASTILLO, A.: *La Maquinista Terrestre y Marítima, un personaje histórico*, Barcelona, 1955. Con su análisis detallado podemos conocer aspectos interesantes no sólo de la historia de esta sociedad industrial, sino también de la historia del capitalismo barcelonés. Las conexiones entre esta industria y el gobierno central resultan bien significativas, así como la especulación de terrenos y la coincidencia entre directivos de la empresa y cargos municipales. (Véase especialmente págs. 63 a 68 y 113 de la obra citada.)



Las calles de la Barceloneta presentan este aspecto sombrío como resultado de la excesiva altura de los edificios. Obsérvese el deterioro de las viviendas y la ausencia de asfalto en las calles.

La expansión vertical del espacio residencial

Hemos señalado anteriormente que en la Barceloneta los límites del espacio dedicado a viviendas se amplían notablemente a lo largo del siglo XIX, llegando en el último tercio a los límites actuales. Carecemos de datos sobre la superficie urbanizada de la Barceloneta a principios de siglo. No obstante, el plano que hemos realizado a partir de planos fechados en distintos años nos permite ver las líneas generales de esta evolución.

Cronológicamente podemos distinguir dos períodos, uno anterior a 1838 y otro posterior a él. Hasta 1838 el plano de la Barceloneta sufre escasas modificaciones respecto al trazado original, a pesar de la existencia de un proyecto de ampliación bastante ambicioso y que hubiera supuesto una substancial transformación del barrio. Fue presentado al rey por la Junta de Comercio en 1800 y en algunos aspectos puede considerarse precedente de las modificaciones que debían llevarse a cabo años después. Efectivamente, el proyecto proponía construir una nueva manzana frente al embarcadero, cerrar varias manzanas mediante otra calle y extender el barrio por el Norte edificando en primer lugar los huertos existentes entre la primera línea de casas y el Rec, y una vez desviado o cubierto éste, prolongar las casas por las barracas de Ginebra. Otra previsión de este proyecto se refiere a la posibilidad de añadir un piso a todas las man-

zanas existentes. Por último se pensaba prolongar la muralla de mar hasta la linterna formándose un paseo marítimo. Los fondos que se obtuvieran con estas obras financiarían la construcción de un nuevo puerto que, según este proyecto, debía construirse frente al baluarte de Don Carlos en la plaza de Mar Bella. El proyecto no fue aceptado realizándose tan sólo una pequeña prolongación del muelle existente, al mismo tiempo que se construía una cloaca que detrás del Rec Comtal daba salida a las aguas residuales (38).

Las obras del Rec y las de apertura de una nueva calle — probablemente la actual Concordia — autorizadas en 1805 por el capitán general Castaños, junto con la ampliación de los edificios por levante y mediodía fueron las únicas transformaciones de este período. De tal forma que la Barceloneta ofreció hasta 1830 el aspecto que describe un testigo de la época: «Sus calles tiradas a cordel, no constan más que de casas de un solo alto, uniformes en estructura y pintura exterior» (39). Hacia el segundo cuarto de siglo, con el inicio de la reactivación industrial general a todo el país, Barcelona cambia en muchos aspectos, no solo económicos sino también urbanísticos. Se instalan las primeras máquinas a vapor en 1832; en 1826 se introduce la iluminación a gas, que desde 1842 se utiliza de un modo generalizado en los hogares y en las calles. De estos momentos datan los primeros proyectos de ensanche para la ciudad oprimida por las murallas: el presentado por la Junta de Ornato en 1838 y el de la Comandancia de Ingenieros de 1844. También por estos años se produce un cambio en los hábitos de ocio de los barceloneses. La Barceloneta acusa muy directamente el impacto de estos cambios en su paisaje urbano. Ve aparecer junto a la playa los gasómetros en 1840, así como la instalación en 1836 de los Talleres Nuevo Vulcano para la construcción de buques de vapor. Cerca de los primeros se construye en 1836 la plaza de toros. También en estos años se mejoran las instalaciones de baños de Can Soler inaugurándose en 1837 un servicio de transportes de viajeros entre la plaza de San Sebastián y los Baños.

Es natural que la Barceloneta sufra en estos años su primera gran transformación urbana: el crecimiento en altura. Fue el Capitán General Barón de Meer quien en 1838 concedió permiso para construir en las casas un segundo piso y decorar de nuevo sus fachadas según un modelo igual para todas. Pero Barcelona seguía siendo una plaza fuerte estando todavía la Barceloneta bajo jurisdicción militar, por lo cual el permiso venía minuciosamente reglamentado por el Capitán General; según leemos en los permisos concedidos en 1850, «el interesado estará obligado a cumplir las condiciones contenidas en el dorso aprobadas con presencia de los informes de la Junta de Obras y cuerpo de ingenieros... debiendo registrar en la Secretaría de la misma Capitanía General y de la Junta» (40). Esta ampliación permitió dar alojamiento a un buen nú-

(38) B.C. Archivo de la Junta de Comercio. Libro de Acuerdos, n.º 19, pág. 117. Citado por CARRERA PUJAL, *La Barcelona del siglo XVIII*, Vol. I, págs. 257 a 259.

(39) Diccionario Geográfico Universal. Barcelona, Imprenta de José Torner, 1830. Tomo I, pág. 698.

(40) CURET, op. cit., pág. 92, y FIGUEROLA, pág. 63. El primero reproduce en facsímil uno de estos permisos.

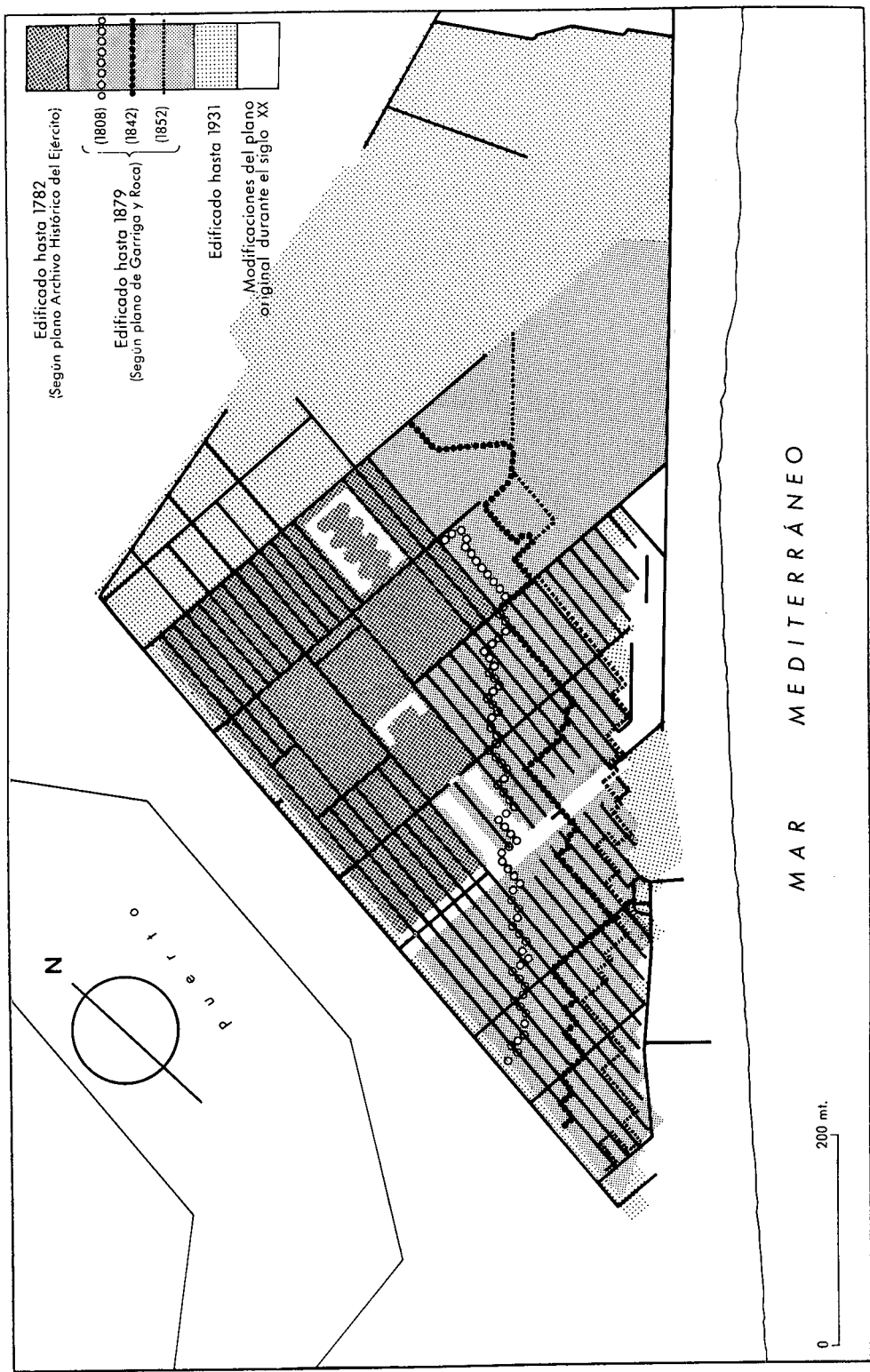


Fig. 4. Etapas del crecimiento de la Barceloneta.

mero de nuevos habitantes, de tal modo que en 1848 la población se había triplicado con respecto a 1822.

Con los beneficios obtenidos se urbanizaron en la Barceloneta en 1839 dos paseos, uno frente al andén del puerto y otro que desde la puerta de Mar iba hasta el cementerio.

El testimonio de Cerdá es muy valioso, puesto que los datos que él recoge para 1859 y con los que hemos elaborado la tabla siguiente nos permite conocer el estado de la edificación del barrio (41).

NUMERO DE VIVIENDAS POR PISOS, 1859	
Planta baja	1.606
1. ^{er} piso.	1.587
2. ^o piso.	1.082
3. ^{er} piso.	15
TOTAL.	4.290

Vemos que ya existen segundos pisos y que, a pesar de no estar autorizados todavía en algunos edificios se había construido un tercero. Todo ello nos pone de relieve cómo la expansión vertical no se detuvo en el segundo piso, como hubiese sido deseable dada la anchura de las calles que en el proyecto inicial guardaba proporción con la altura de los edificios. La especulación del suelo impulsó a los propietarios a sacar el máximo beneficio del mínimo espacio disponible. En 1861 reunidos en una Junta intentaron por todos los medios conseguir permiso para elevar sus edificaciones. Guitert afirma que al ser rechazadas sus peticiones por el Capitán General, el Ayuntamiento y el autor del plano del Ensanche (suponemos que se refiere a Ildefonso Cerdá) llegaron a realizar gestiones a nivel ministerial. Mientras tanto la autoridad militar derribó algunas casas que habían sido elevadas hasta el tercer piso y una real Orden de 16 de enero de 1862 prohibió hacer nuevas obras e incluso mejorar las existentes. La comisión de propietarios consiguió que se derogara la orden anterior y que de nuevo se pudiera edificar, pero seguía en pie la limitación en cuanto a la altura.

En estos años la Barceloneta salió de la jurisdicción militar y pasó a depender únicamente del Ayuntamiento, por lo que las polémicas siguieron entre éste y la Comisión de propietarios, hasta que definitivamente el 17 de febrero de 1868 el gobernador civil de la provincia Romualdo Méndez de San Julián dio autorización para que las construcciones pudieran elevarse hasta un tercer piso y desván, conforme estaba solicitado por los propietarios, al mismo tiem-

(41) Respecto a estos datos hemos de observar que nos indican tan sólo si existían o no viviendas construidas en segundos o en terceros pisos, pero no cuantos edificios tenían dos o tres pisos.

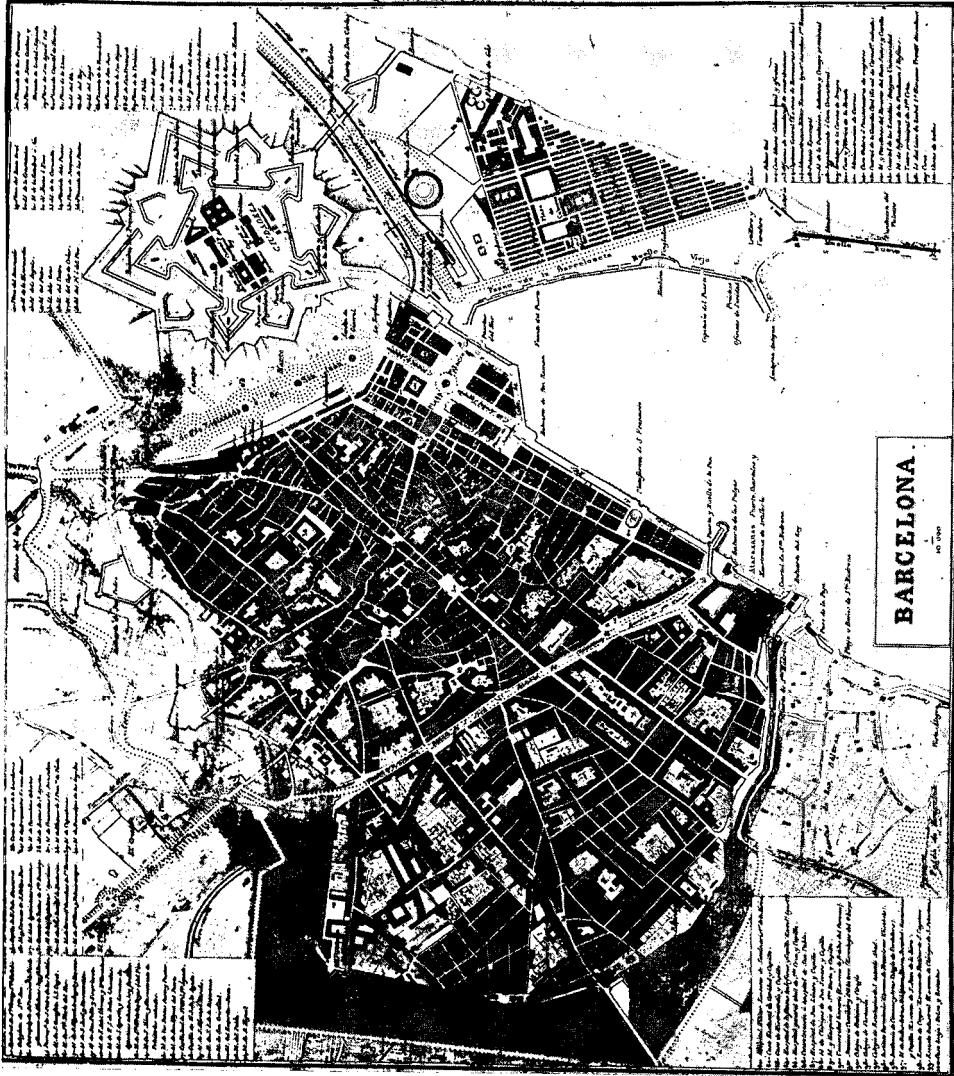


Fig. 5. Barceloneta en 1862 según el Atlas de Coello.

po se declaraban legalizadas las anteriores infracciones. Poco más tarde, en 1872, el alcalde Rius y Taulet, a petición de la Junta de propietarios, concedió permiso para levantar cuatro pisos en los edificios de nueva construcción siempre que se levantaran en solares enteros con fachadas a dos calles, quedando sujetos a las reglamentaciones de las Ordenanzas municipales para las construcciones en el interior de la ciudad. En el caso de solares menores se registrarían por lo que en su analogía impusiera el Código Municipal. Por último, en las casas ya construidas podía levantarse también un cuarto piso, siempre que contaran con 60 metros de perímetro y sus cimientos y muros tuvieran, a criterio del arquitecto municipal, la solidez necesaria para sostener un cuarto piso. Como complemento, y para enmascaramiento de estas ordenanzas se indicaba la necesidad de realizar una rigurosa inspección higiénica (42).

Con esta nueva reglamentación se acaba de modificar de forma radical el primitivo proyecto urbanístico del barrio. Las edificaciones de la Barceloneta se elevaron rápidamente hasta la máxima altura permitida, y aún más de lo permitido, lo cual contribuyó a aumentar el efecto de estrechez de sus calles y a congestionar el barrio, convertido cada vez más en un sector de residencia obrera.

La expansión horizontal del espacio

La expansión en sentido horizontal se realiza hasta las últimas décadas del siglo hacia levante y poniente. Las edificaciones avanzan hacia la playa en bandas paralelas a las construcciones ya existentes, de tal forma que en 1872 llegan a los límites actuales, estando tan próximas a la playa que son frecuentes los destrozos que sufre la primera línea de casas a causa de los temporales (43). Es importante tener en cuenta que esta expansión en parte pudo realizarse porque el avance de la línea de la playa amplió los terrenos por levante (44).

Pero mientras la Barceloneta se extiende hacia levante, entre la muralla de la Ciudadela y el fuerte de Don Carlos quedaban amplios terrenos sin urbanizar los cuales eran propiedad del comerciante Baltasar Bacardí y del marqués de Quadra. En ellos se encontraban algunos huertos y barracas, así como la plaza de Toros.

De entre los numerosos proyectos de Ensanche de Barcelona que llegaron a elaborarse en la segunda mitad del siglo tras el derribo de las murallas hubo uno que afectaba muy directamente a este sector de la Barceloneta. Se trata

(42) GUITERT DE CUBAS, op. cit. págs. 50 y 51.

(43) GUITERT DE CUBAS, op. cit. pág. 158.

(44) PI Y ARIMON, A.: *Barcelona antigua y moderna*, Barcelona, 1854, Vol. I, pág. 359, en 1854, al referirse al Fuerte de Don Carlos afirma «El objeto principal de la construcción de esta fortaleza fue impedir o cerrar la comunicación de la Barceloneta y marina con la campiña, y por ello se levantó a la orilla del mar, de suerte que las olas batían sus muros. Empero habiéndose retirado ya las aguas más de 400 pies, ha quedado un espacio considerable que se opone a aquella mira...»

del proyecto del arquitecto municipal Garriga y Roca, presentado en 1861 (45). Garriga preveía enlazar la Barceloneta con la ciudad por dos paseos arbolados que partían de una plaza situada sobre la Ciudadela y que ocuparían parte de los terrenos que ocupaban las murallas. Uno de estos paseos como prolongación del actual paseo de San Juan, debía pasar junto a la plaza de toros y llegaba hasta el andén del puerto y la calle Ginebra. Estos paseos junto con la calle Ginebra y el Paseo de Don Carlos limitaban un espacio que se pensaba urbanizar mediante seis manzanas parecidas a las del Ensanche. Este proyecto hubiese resuelto el problema de enlazar la Barceloneta con la ciudad, problema que todavía hoy sigue sin solucionar.

Al no realizarse el proyecto de Garriga, este sector de la Barceloneta siguió sin urbanizar, apareciendo en él depósitos comerciales, almacenes relacionados con el puerto y la estación del ferrocarril y cocheras de carruajes. Es en 1885, en vísperas de la Exposición Universal cuando se presenta, y es acordado por el Ayuntamiento, el proyecto de alineación y rasantes para la zona comprendida entre las calles de Ginebra, el Paseo de Don Carlos, los terrenos inmediatos a la plaza de Toros y el Paseo Nacional.

El proyecto consistía en un pequeño ensanche planeado de modo que abriendo una nueva calle longitudinal se pudiera distribuir el suelo en manzanas cuadradas achaflanadas. A él se presentaron varias impugnaciones por parte de los propietarios de los terrenos. Unos consideraban que se reducía la superficie edificable y pedían la supresión de los chaflanes; otros solicitaban retrasar el proyecto hasta que fuese aprobada la ordenación del terreno comprendido entre los muelles y las casas del Paseo Nacional, para solucionar de un modo global los enlaces entre la Barceloneta y la ciudad (46).

Sin tener en cuenta estas peticiones, el Ayuntamiento declaró el 4 de mayo de 1886 definitivamente aprobado el proyecto, eliminando las dos manzanas que limitaban la zona por el lado del Paseo Nacional. Apelaron de nuevo los interesados y definitivamente el 14 de marzo de 1887 el gobernador de la provincia la declaró confirmada. Otra vez más había perdido la Barceloneta la oportunidad de resolver de un modo racional sus enlaces con Barcelona, ya que si bien esta urbanización amplió la superficie edificada no resolvió ninguno de los problemas esenciales del barrio: las instalaciones ferroviarias cortaban el paso a las nuevas calles del Ensanche e incluso el nuevo sector quedaba incomunicado por un cobertizo destinado a cuadra para el ganado mular y depósito de carruajes de la Compañía Anónima de Tranvías, que ocupaba precisamente las manzanas que no se urbanizaron.

La ordenación de los muelles de la Barceloneta se realizó, pues, con independencia de la urbanización del Ensanche. En 1885 se presentó el proyecto de la Junta de Obras del Puerto, al que se opuso la Junta de propietarios de

(45) MARTORELL, V., FLORENSA, A.: *Del ensanche de la ciudad amurallada*, en *Historia del Urbanismo en Barcelona*, Barcelona, 1970, pág. 38.

(46) GUITERT, A., op. cit. págs. 51-52.

la Barceloneta por considerar que el emplazamiento del Depósito comercial dificultaba los enlaces entre la Barceloneta y el resto de la ciudad, por cuyo motivo presentó un contraproyecto. Consistía éste en: ampliar el muelle construyéndolo paralelo al Paseo Nacional, proponían también dos soluciones para construir el Depósito comercial del tal modo que resultara alineado con las casas de Xifré y no interceptara el paso, por último en el lado opuesto al mar proponían enlazar las últimas casas de la plaza Palacio con el Paseo Nacional mediante un paseo arbolado. De este modo se conseguía más espacio para los servicios del puerto, y la comunicación entre el barrio y la ciudad se realizaba mediante una vía más ancha (47).

Este contraproyecto quedó aprobado en 1891 y se iniciaron las obras en 1893. A pesar de ello la comunicación con la ciudad no quedó asegurada sino por el contrario comprometida con la instalación en 1899 del ferrocarril del puerto, que enlazaba la estación del ferrocarril de Mataró con el puerto cerrando con su paso la única vía de entrada y salida con que contaba, y cuenta, la Barceloneta.

La subdivisión de solares y viviendas

Paralelamente a esta expansión horizontal y vertical, el barrio continuó densificándose por división de los solares y de las viviendas, de tal modo que ya en 1859 según datos recogidos por Cerdá los solares de la Barceloneta eran de tres tipos. El primer tipo de 70,56 m² (8,40×8,40) correspondía a la forma de la parcela del siglo XVIII; el segundo tipo era de 35,28 m² (4,20×8,40) y corresponde por tanto al actual *quart de casa*; el tercer tipo de 17,64 m² (4,20×4,20) (48).

Otro hecho que nos permite comprobar esta situación es la relación entre número de edificios y parcelas. En el caso de no estar divididas éstas, dentro de cada manzana el número de edificios debería corresponder al de parcelas, aproximadamente unas diez u once según el sector. Analizando con detalle los datos de Cerdá en cuanto a número de edificios por manzana hemos comprobado que en el sector construido en el siglo XVIII el número de edificios era considerablemente superior a esta cifra, lo cual demuestra que las parcelas iniciales estaban subdivididas. Todo ello nos hace suponer que, en estos momentos, la vivienda unifamiliar del siglo XVIII, compuesta por planta y piso, se había transformado en varias viviendas. Podemos apuntar como hipótesis que esta división de las viviendas se produjo juntamente con el permiso de elevar un piso, y que probablemente en este momento la casa dejara de ser un bien de uso para el propietario y pasara a ser casa de alquiler lo que indicaría, de acuerdo

(47) Proyecto y Contra-proyecto de reforma del Muelle de la Barceloneta, playa de Pescadores y enlace con Barcelona, Barcelona, 1886.

(48) CERDÁ: Datos de la tabla «Resumen general del caserío de las manzanas e intervías de la urbe matriz y suburbios en 1859», op. cit. págs. 226-227.

(49) ROSSI, A.: *Consideraciones sobre la morfología urbana y la tipología de la edificación*, Barcelona, E.T.S.A.B. (s. a.) (edición limitada, preparada por el Laboratorio de Urbanismo), pág. 4.

con las ideas de Rossi (49), el tránsito a una estructura urbana de tipo industrial capitalista. En efecto, de mediados de siglo datan, según observaciones personales sobre el terreno, la escalera que abierta en la fachada conduce a los pisos superiores.

Crecimiento en altura, expansión horizontal y divisiones interiores de los edificios y viviendas, posibilitaron el aumento de población del barrio a lo largo del siglo. Los propietarios podían construir sobre los edificios que poseían, con relativa facilidad y bajo coste, pequeños alojamientos de alquiler. En ellos se instalaba la población obrera en unas precarias condiciones de habitabilidad. La característica de estas viviendas era la reducida dimensión, lo que provoca una gran promiscuidad y la falta casi total de servicios: el agua se obtenía mediante un pozo situado en el centro del edificio con comunicación desde cada vivienda y los servicios higiénicos en muchos casos eran comunes a todo el edificio.

De este modo ya a mediados de siglo la Barceloneta alcanzaba una densidad considerable (704,5 hab. por ha.), muy próxima a la del recinto amurallado (860 hab. por ha.), cuya situación era considerada insostenible (50).

En definitiva, la especulación de los propietarios y su afán de obtener los máximos rendimientos del mínimo espacio ante una fuerte demanda de viviendas, contribuyeron junto con las instalaciones industriales que se entremezclaban con las viviendas, a deteriorar las condiciones de habitabilidad de la Barceloneta y a transformarla en un barrio obrero, además de marítimo. Estas mismas premisas sentaron la base de su rápida y aún más intensa densificación en las primeras décadas de nuestro siglo.

Por lo dicho anteriormente, y por las características socioeconómicas de la población ocupada en actividades de mar (portuarios, pescadores, marineros) y de los obreros industriales, cuyo bajo nivel económico y social en la Barcelona del XIX ha sido puesto de relieve por varios autores (51), es de suponer que las condiciones de vida de la población de la Barceloneta como la de otros barrios obreros de Barcelona guardara bastante parecido con la descrita por Engels a mediados del siglo XIX en su conocido estudio sobre las ciudades industriales inglesas (52).

(50) La densidad de la Barceloneta ha sido calculada según los datos que proporciona CERDÁ. La de Barcelona tomada de BOHIGAS, O.: *Barcelona entre el Plà Cerdá a el barraqüismo*, Barcelona, 1963, pág. 79.

(51) Sobre este punto véase: CERDÁ, op. cit. Vol II sobre los salarios de los cargadores, y JUTGLAR, A.: *L'era industrial a Espanya*, Barcelona, 1962.

(52) ENGELS, F.: *Situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires, 1965. Munford realiza una crítica del análisis de Engels. Sin embargo, estamos en contra de la opinión de Munford sobre las condiciones generales de la vivienda en las ciudades del siglo XIX, ya que por lo que respecta a España aún aceptando que las viviendas burguesas y aristocráticas tuviesen ciertas deficiencias, medidas con los patrones actuales, no es menos cierto que en aquellos momentos, las diferencias entre las viviendas de la burguesía y las del proletariado eran comparativamente tan acusadas como las que pueden existir hoy. En Barcelona basta comparar las casas construidas a lo largo del siglo XIX en las calles abiertas en el casco antiguo (Fernando, San Jaime), o en el Ensanche, con las de los barrios obreros como Sants, Sant Martí... o la misma Barceloneta.

DE LA EXPOSICION UNIVERSAL (1888) AL PLAN DE LA RIBERA (1965)

La Exposición Universal de 1888 fue el exponente de la transformación de Barcelona en una gran ciudad que se iba extendiendo por el llano, marginando el sector costero. Las instalaciones marítimas de la Exposición en las actuales playas del Somorrostro junto a la Barceloneta fueron como la última manifestación de la Barcelona marítima. Al mismo tiempo, lo que hubiese sido la Barcelona cara al mar de haberse urbanizado, el sector comprendido entre el Besós y la Barceloneta se convirtió en un área industrial totalmente caótica, donde se entremezclaban solares con baldío social, viviendas con almacenes e industrias que contaminaban la playa.

Al no estar todavía solucionados los enlaces con la ciudad, la Barceloneta quedó marginada por la vía férrea y por este sector industrial que desde la propia Barceloneta se prolongaba hasta el Pueblo Nuevo. A pesar de ello, su playa siguió siendo hasta nuestra guerra civil y es todavía hoy, la única playa a la que pueden acudir los barceloneses para continuar creyendo que viven en una ciudad marítima.

De 1900 hasta la II República. Densificación urbana

Durante este período se realizaron en la Barceloneta varias obras urbanísticas de las que muy pocas sirvieron para mejorar las condiciones de habitabilidad, que iban degradándose lentamente.

Las obras más importantes se llevaron a cabo, como en el resto de la ciudad, durante la Dictadura del General Primo de Rivera (1923-1929). En aquellos momentos se mejoraron las instalaciones del puerto por la parte de la Barceloneta, derribando las «pudes» y construyendo los actuales tinglados y almacenes. Debido a ello desapareció el Paseo del mar por cuyo motivo se debió urbanizar lo que actualmente constituye el Paseo Nacional. Esta mejora, iniciada en 1927, consistió en autorizar la edificación de los patios que existían delante de la primera línea de casas y que servían de taller para las industrias de mar o de terrazas de los bares y casas de comida que ya existían entonces. Al mismo tiempo se contruían las aceras y las calzadas (53).

Una parte de los nuevos solares que surgieron de esta autorización no tardaron en edificarse, construyéndose algunos edificios de una calidad poco frecuente en el barrio: ascensor, mayor número de habitaciones, escalera de mármol, portería. A pesar de ello, gran parte del Paseo Nacional siguió conservando hasta la guerra civil sus casas bajas de madera que se dedicaban a bares y restaurantes, e incluso algunos patios.

También durante este período se construyeron varios edificios públicos que acreditaban la función marítima del barrio, como el casino de San Sebastián y

(53) *La reforma de la ciudad. Nueva urbanización de la Barceloneta, barrio marítimo* en Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia de Barcelona, diciembre 1940, n.º 157.

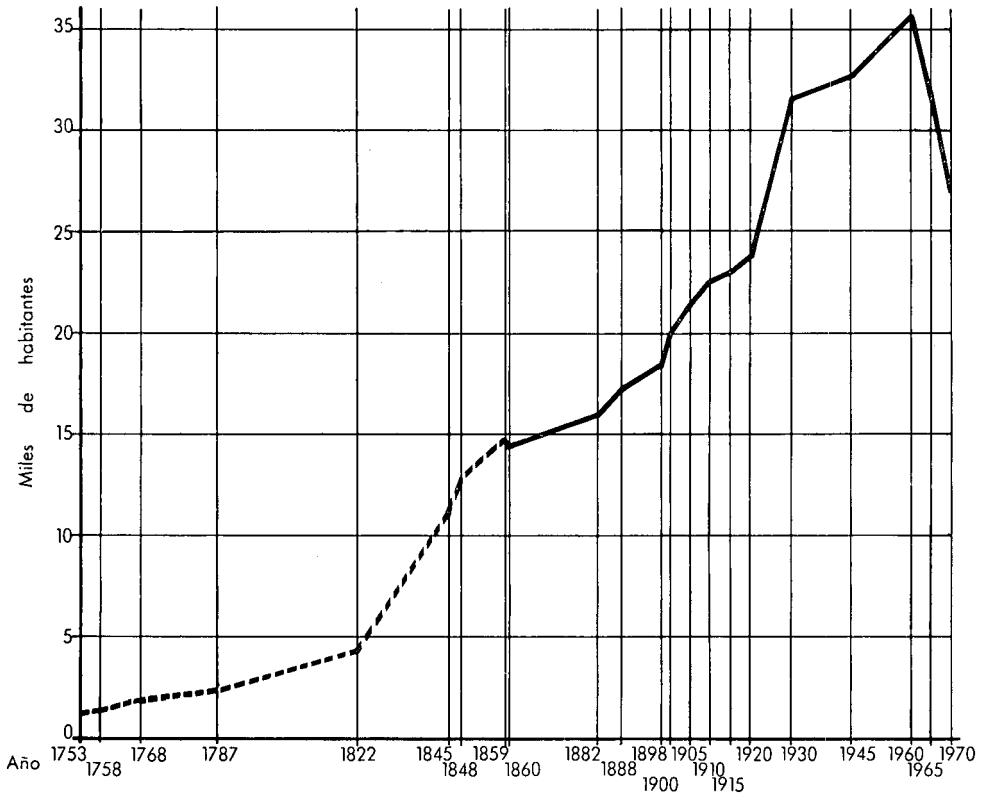


Fig. 6. Evolución de la población de la Barceloneta.

la Escuela del Mar (1920-1921), mientras que en los límites del barrio se edificaba el Hospital de Infecciosos en 1930, y la Escuela Náutica en 1931. Desde 1929 un transbordador aéreo unió la Barceloneta con Montjuich por encima del puerto.

Pero lo que marca la morfología del barrio a lo largo de este período y hasta la guerra civil es la densificación que experimenta. Para su medida hemos tomado tres índices: el crecimiento en altura, la evolución del número de viviendas y la densidad por vivienda (número de habitantes por vivienda) (54).

En 1930, y según datos municipales, observamos como ya aparecen edificios de 7 plantas o más, fenómeno que no se produce en 1905. La mayor parte de edificios de esta altura se encontraban en los barrios de San Miguel y del Gasómetro correspondiendo a casas construidas en el Ensanche de la Barceloneta. No faltó tampoco la renovación de numerosos edificios, que en muchos

(54) Los datos de 1905 proceden de *Anuario Estadístico de la ciudad de Barcelona*, año V, 1905, pág. 106. Para 1930, *Gaceta Municipal de Barcelona*, 1932, pág. 190.

casos reagrupaban una o dos parcelas, pero conservaban interiormente el mismo tipo de vivienda, equivalente al *quart de casa* resultado de la subdivisión de los edificios del siglo XVIII y XIX.

Por otra parte, el número de viviendas aumenta notablemente pasando de 5.669 en 1905 a 7.441 en 1930. Este aumento, unido al crecimiento en altura, parece que debía haber sido suficiente para absorber el gran crecimiento demográfico que experimenta el barrio en este período. No obstante, no sucedió así sino que por el contrario aumentó el hacinamiento interior de la vivienda, pasándose de una densidad de 3,59 habitantes por vivienda en 1905, a 4,13 en 1915 y a 4,24 en 1930, densidades todas superiores a la media de la ciudad. Estos datos traducen el fuerte crecimiento demográfico que experimenta el barrio, especialmente entre 1920 y 1930 en que aumentó su población en 7.356 habitantes, una cifra igual a una tercera parte de la población de 1920.

Este aumento demográfico no es exclusivo de la Barceloneta sino que es paralelo al del conjunto de la ciudad. Es el momento de la gran oleada inmigratoria a Barcelona en relación con la Exposición Universal y la construcción del metropolitano. Esta inmigración permite compensar el bajo crecimiento vegetativo de la ciudad y alcanzar en 1930 el millón de habitantes, obteniendo la mano de obra necesaria para la construcción y la industria.

La Barceloneta es, en estos años junto con otros sectores de la ciudad (Distrito V, Poble Sec, las barracas de Montjuïc, Somorrostro, Camp de la Bota, Can Tunis y Hostafrancs) uno de los sectores de fuerte instalación de inmigrantes no catalanes (55). Mediante un índice de segregación de los inmigrantes hemos podido determinar la importancia y características de la inmigración en la Barceloneta en 1930. Su rasgo esencial es una elevada concentración de andaluces, valencianos, baleáricos y gallegos, y escasa concentración de murcianos, lo cual nos hace suponer que la población llegada al barrio lo hizo en función de actividades pesqueras y portuarias, sin descartar los que se emplean en la construcción y en la industria. Dentro del barrio, el Gasómetro alcanza los porcentajes más altos de nacidos fuera de Cataluña, especialmente en Murcia y Almería (56).

La guerra civil y sus secuelas: Deterioración urbanística del barrio

La guerra civil (1936-1939) y el período subsiguiente supuso para la Barceloneta una serie de cambios, sin duda entre los más fundamentales de sus dos siglos de existencia.

(55) VILAR, P.: *Interpretation géographique de Barcelona*, en «Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest», Toulouse, enero 1936, pág. 31.

(56) Véase sobre esta cuestión el Cap. «Segregación de los inmigrantes», en nuestra Tesis de Licenciatura. Actualmente estamos realizando un análisis demográfico detallado de la Barceloneta en 1930 para comprobar la relación entre inmigración y procedencia de los pescadores.

En el aspecto social el fin de la guerra significó, como para otros barrios, la pérdida de su propia vida colectiva. Junto con los partidos políticos — algunos de ellos con gran arraigo —, el nuevo régimen disolvió entidades cooperativas y culturales, centros excursionistas y todas las células de vida social existentes en el barrio.

Por otra parte, los bombardeos — especialmente los más intensos del año 1938 — destruyeron varias casas de las calles Andrés Doria y Baluarte, así como parte del Mercado y la Escuela del Mar, dejando sus huellas en muchos otros edificios, debido a la situación del barrio en el centro de una serie de importantes objetivos (puerto, instalaciones industriales). Por esta causa el barrio perdió un buen número de viviendas .

Este hecho agravó el problema de alojamiento particularmente en los años posteriores a la guerra civil — momento de escasa construcción en la ciudad y menos viviendas económicas —; por esta causa en la Barceloneta como en otros muchos sectores de la ciudad apareció el subarriendo, la división de las viviendas e incluso el barraquismo para alojar a las sucesivas oleadas inmigratorias. El caso de Sant Cugat del Rec estudiado por J. Olives es, junto con el de la Barceloneta, un ejemplo más de este problema (57).

El fenómeno del barraquismo se desarrolló ampliamente a partir de los últimos años de la década de los cuarenta y especialmente a partir de 1950 en dos sectores periféricos del barrio. Un sector de barracas en la playa, desde el final de la calle Almirante Cervera, enlazaban con las barracas del Gas y se prolongaban ya fuera del barrio por las de Somorrostro. Otro grupo se formó al final del Paseo Nacional junto a la batería abandonada que se encontraba en el solar actualmente ocupado por el Instituto de Investigaciones Pesqueras. Sus primeros habitantes eran andaluces en su mayoría y procedían sobre todo de Linares. En 1949 habían en este sector unas 190 barracas (58).

Las barracas de la playa sirvieron de vivienda a muchas oleadas de inmigrantes, algunos de ellos pescadores, hasta que se inició su derribo para urbanizar el actual Paseo Marítimo.

Por estas causas el barrio, a pesar de la guerra, aumentó en conjunto de población — 795 personas — aunque los barrios afectados por el bombardeo — Orientales y San Miguel — vieron descender su número de habitantes.

La renovación urbana. Proyectos y realidades

El aspecto que ofrecía el barrio después de nuestra guerra civil era deplorable: barracas, calles con viviendas destruidas, casas con señales de bombardeos, hacinamiento, falta de servicios de todo tipo, común a otros barrios del

(57) OLIVES, J.: Deterioración urbana e inmigración en un barrio del casco antiguo de Barcelona: Sant Cugat del Rec, en «Revista de Geografía», Barcelona, enero-diciembre 1969, págs. 41 a 72.

(58) *Visita a la Montañeta (Barrio de barracas al final del Paseo Nacional)*, en «Destino», Barcelona, febrero 1949.

casco antiguo — Distrito V, Sant Cugat del Rec, parte del Distrito I —. Todos estos fenómenos persistirán hasta bien entrada la década de los sesenta. En 1960 la densidad media de la Barceloneta es de 1.422,8 habitantes por ha. cifra muy superior a la de Sant Cugat (1.286,5) que, al contrario de la Barceloneta, había experimentado años antes un descenso de su población. Como en la actualidad, Concordia con 2.183'7 habitantes por hectárea era quizás el sector más denso de la ciudad. Hemos de señalar que en estas fechas el único barrio de la Barceloneta que había perdido población es el del Gasómetro, hecho que parece contradictorio ya que en estos años precisamente, y prácticamente hasta 1965, continúan existiendo barracas en la parte de la playa que corresponde a este barrio de distrito. Posiblemente la razón de ello estribe en que no se censaron los habitantes de las barracas de la ciudad.

Es a raíz de esta situación que nacen una serie de proyectos de reforma y remodelación interna que, o bien por sus resultados o por sus características, pueden considerarse como un intento de renovación urbana (59). Todos ellos pretendían y pretenden lo que los planificadores urbanos norteamericanos esperaban de la renovación de sus tugurios: aumentar el bienestar de las familias residentes en ellos, extirpar panoramas antiestéticos, estabilizar los valores de las propiedades, transformar las viejas áreas en zonas que permitan una edificación beneficiosa, tanto de tipo residencial como industrial (60).

El primero de estos proyectos de reforma data de 1940 y estaba patrocinado por la Cámara de la Propiedad dentro del Presupuesto de Reconstrucción. Según sus promotores había de contribuir a dar nuevo «*carácter monumental*» al barrio. En esencia, el proyecto se proponía transformar la actual calle Almirante Cervera — que en aquellos años se llamaba Alfredo Calderón — en una amplia avenida, construyendo una línea de casas que mediante pórticos edificados unieran las manzanas de dos a dos, ocultando la deterioración de las otras calles; abrir una nueva calle que uniera la plaza de San Miguel con la del mercado, y urbanizar el solar del antiguo cuartel de caballería mediante la construcción de un grupo escolar (61).

Todos los proyectos, a excepción de la apertura de la nueva calle se han ido realizando en estos años, y constituyen hasta el momento una de las transformaciones de mayor importancia que ha sufrido el plano del barrio.

(59) En Estados Unidos la renovación urbana tuvo sus comienzos hacia los años 30 con programas públicos de supresión de los barrios pobres y construcción de viviendas, y se extendió a partir de la segunda guerra mundial de tal modo que hasta 1960 el fenómeno será general en toda la nación. En Europa, la mayoría de proyectos se han realizado a partir de los años cuarenta. Véase sobre este aspecto GIST-FAVA, *Sociedad urbana*, pág. 758. Sobre los efectos sociales de la renovación CASTELLS, *La renovation urbaine aux États Unis, Synthèse et interpretation des données actuelles*, en «Espace et Société», noviembre 1970, n.º 1, pág. 107-135.

(60) BAUER, C.: *Problemas Sociales en la planificación de la vivienda y de la comunidad*, en MERTON, WEST, JAHODA, SELVIN, *Sociología de la Vivienda*, Buenos Aires, 1963, pág. 70, y GIST, N., y FAVA, S., *Sociedad urbana*, Barcelona, 1968, pág. 758.

(61) *La reforma de la ciudad: Nueva urbanización de la Barceloneta, barrio marítimo*, en «Boletín de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la Provincia de Barcelona», diciembre 1940, n.º 157.



Calle Almirante Cervera una de las más importantes modificaciones al plano original realizadas después de la guerra civil. Las nuevas edificaciones sirven para ocultar los sectores más deteriorados.

Pero la transformación que más repercusiones tuvo en el barrio desde un punto de vista social fue la urbanización del primer tramo del Paseo Marítimo. La idea de crear un Paseo en la playa de la Barceloneta no era nueva sino que procedía de varios proyectos anteriores. El primero fue obra del arquitecto francés Jaussely quien dentro de su Plan de enlaces de 1907 había proyectado un Paseo Marítimo que desde el Paseo Nacional uniría la Barceloneta con el extremo de la Diagonal en la playa del Campo de la Bota. En 1918 José María Ortega, Ingeniero Jefe de Obras Públicas del Ayuntamiento, por encargo de éste, realizó un nuevo proyecto que comprendía un paseo desde Casa Antúnez al Llobregat. Por último en 1930 Sorribas y Vicente Martorell realizaron un nuevo proyecto de Paseo Marítimo (62).

La definitiva urbanización del Paseo Marítimo se inició el 14 de marzo de 1957 según proyecto de A. González Isla y Enrique Giralt Ortet. El primer tramo se inauguró dos años más tarde, estando construido en la actualidad en una longitud de aproximadamente un kilómetro — 926 m — comprendido entre la calle Almirante Cervera y la calle Gas.

Su construcción supuso el derribo de las barracas existentes en aquel sector,

(62) Véase sobre este aspecto MARTORELL PORTAS, V.: *La anexión y el plano de enlaces*, Memoria presentada a la Real Academia de Artes y Ciencias de Barcelona, 1961, y recogido en *Historia del Urbanismo en Barcelona*, pág. 63.

no sin la resistencia de sus habitantes (pescadores, inmigrantes recién llegados a la ciudad, obreros portuarios, peones de la construcción, obreros sin cualificar, empleados en industrias del barrio) quienes no poseían medios económicos para buscar una nueva vivienda en una Barcelona en que se estaban dejando sentir los efectos del Plan de Estabilización de 1959. Algunos de ellos fueron a parar a los nuevos barrios, construidos por organismos oficiales (Verdún, La Verneda, Trinidad) y muchos otros retornaron a otros sectores degradados como el Distrito V, o las barracas de Montjuic, o del Camp de la Bota (63). En 1966 el barraquismo había prácticamente desaparecido del barrio aunque no de la ciudad, como resultado de las obras efectuadas.

Vemos, pues, que como en muchos ejemplos de renovación de otros países, lo que parece finalidad primordial del proyecto, es decir la reorganización del sector degradado para dotar de viviendas dignas a sus moradores, no llega a cumplirse. Se trata de algo semejante a lo que Manuel Castells ha señalado con referencia a las ciudades de otros países capitalistas como Estados Unidos y Francia, donde las gentes desplazadas de los tugurios por los planes de renovación vuelven a ocupar otros sectores deteriorados, pagando incluso alquileres más elevados que antes.

Resulta interesante e ilustrativo recordar aquí varios artículos sobre las obras del Paseo Marítimo aparecidas en algunas publicaciones periódicas de los años 1956-58 cuando se inició el proyecto. En ellos se hablaba de algunas de las ventajas que reportaría la construcción del citado paseo. Una de ellas sería la de «disponer de extensas zonas de terreno para la construcción de casas para pescadores». Por su parte el Sr. Martorell Otzet, presidente de la Comisión de Urbanismo, no dudaba en anunciar en 1958 algo parecido en una revista destinada a profesionales de la construcción, pero que indudablemente no leyeron nunca los habitantes de las barracas; según él se construirían en el Paseo Marítimo «bloques de no más de planta baja y cinco pisos destinados a vivienda de pescadores» (64).

Ninguna de estas promesas se ha cumplido y el Paseo Marítimo es hoy un elemento no integrado urbanísticamente al barrio. Al carecer de salida, sirve tan sólo de momento como pantalla para ocultar uno de los sectores más degradados y para mostrar una playa contaminada por las aguas residuales procedentes del desagüe de la Maquinista y del Bogatell, que desemboca cerca de la Barceloneta. Por supuesto, los pocos bloques de viviendas allí construidos no están habitados por los residentes de las barracas de la playa. Su traslado a otros barrios de la ciudad aleja a unos vecinos indeseables e incrementa automáticamente la estimabilidad del sector y el beneficio económico a obtener por los terrenos próximos.

(63) Hecho que ha podido ser comprobado al vaciar las fichas de personal de la Sección de Trabajos Portuarios. Véase sobre este punto el capítulo IX de nuestra Tesis de Licenciatura.

(64) MARTORELL OTZET, V.: *El Paseo Marítimo de Barcelona*. «Cemento y Hormigón», Barcelona, mayo 1958, n.º 290, págs. 265-268.

No es extraño que los nuevos proyectos de renovación urbana que han surgido en la década de los sesenta, concretamente la continuación del Paseo Marítimo desde Almirante Cervera hacia el Sur para enlazar con el Paseo Nacional, y especialmente el Plan de la Ribera de 1965 y su ulterior denominación: Plan de la Remodelación del Sector Marítimo Oriental (1970), hayan levantado vivas polémicas en la Barceloneta. El primero afecta a una serie de establecimientos balnearios y deportivos. Con relación a este nuevo tramo se están derribando varias manzanas de casas entre las calles Pontevedra y Almirante Cervera donde se piensa crear un espacio verde.

El proyecto del Plan de la Ribera fue en principio de iniciativa privada patrocinado por «Ribera, S. A.» y realizado por el arquitecto A. Bonet en 1965. Surgió como consecuencia de los planes de la reconversión industrial de la Catalana de Gas y Electricidad y la Maquinista Terrestre y Marítima. Su finalidad era convertir el litoral barcelonés en un sector turístico-residencial y comercial perfectamente integrado y cercano al centro (65). En cuanto a la Barceloneta, se pensaba en una posible reconversión junto con la de la Plaza Palacio y estación de Francia, en sector comercial. Más tarde ante la inviabilidad del proyecto — puesto que para la iniciativa privada era muy costoso llevar a cabo un plan que necesariamente debía suponer la realización de grandes obras de infraestructura como autopistas, limpieza de la playa, etc. — el proyecto fue recogido por la Administración municipal en su Plan de Remodelación del Sector Marítimo Oriental de Barcelona con el fin de que ésta realizara las obras de infraestructura que beneficiarían únicamente a los propietarios puesto que revalorizarían sus terrenos tanto frente a una edificación realizada por la propia iniciativa privada como frente a una posible venta a la municipalidad. Este nuevo Plan fue aprobado en el Pleno Municipal de 14 de agosto de 1970 y sus características se exponen en una breve Memoria que acompaña a los planos del proyecto. Ambos son de una asombrosa imprecisión, puesto que el Proyecto definitivo depende todavía de la realización de los Planes Parciales. En cuanto a la parte de la Barceloneta afectada, la Memoria señala tan sólo que se ha dividido el sector en dos zonas: A) una zona de residencia urbana intensiva de bloques aislados con edificabilidad de 2,5 m² de techo por m² de solar y una densidad máxima de 175 viviendas por ha.; B) un parque urbano mediante la prolongación de la Ciudadela hasta el mar conservando en el interior el Hospital de la Virgen del Mar (66).

Otra cuestión importante para el barrio es el trazado de la autopista del litoral que puede llegar a dificultar más todavía la comunicación entre la Barceloneta y el resto de la ciudad .

Si bien el Plan en sí no modifica inicialmente la estructura del barrio, afec-

(65) RIBERA, S. A.: *Barcelona, una ciudad que no puede seguir viviendo de espaldas al mar*. Barcelona, Alas, 1965, y BONET, A., Memoria y Planos del Proyecto de Plan de la Ribera.

(66) AYUNTAMIENTO DE BARCELONA. *Proyecto de Modificación del Plan Comarcal de Ordenación Urbana de Barcelona afectante al Sector marítimo Oriental*, Barcelona, 1970.

tando tan sólo al sector limitado por el Paseo Nacional, calles Balboa, Pinzón, Ginebra y Cermeño hasta el mar, está en el ánimo de todos que la renovación de este sector supondría muy probablemente para sus habitantes una obligada marcha del barrio, puesto que nada ni nadie les garantiza una vivienda en el mismo lugar. Al mismo tiempo el proyecto desencadenaría una renovación privada o puntual en el resto de la Barceloneta que podría afectar a una parte importante de la población residente, concretamente a la que no es propietaria de sus viviendas. Una buena parte de la Barceloneta se verá amenazada por un previsible aumento de valor de los terrenos, lo cual podría llevar a impulsar a los propietarios a realizar una renovación de tipo privado, mediante el derribo de las actuales viviendas y la construcción de otras nuevas. El valor de los pisos se incrementaría grandemente y con ello el beneficio de los propietarios. Pero como los actuales residentes no podría pagar los nuevos precios tendrían que marcharse del barrio.

Ante esta situación y como en otras ciudades europeas ya ha ocurrido se han organizado movimientos sociales urbanos. En este caso, recogidos en forma legal a través de la Asociación de Vecinos de la Barceloneta que intenta, coordinada con Asociaciones de otros barrios afectados — Poble Nou —, aportar soluciones a este problema, basándose en la defensa de los derechos de los vecinos afectados y en la elaboración de un contraproyecto a este Plan a través de un concurso de ideas. E incluso si es preciso negándose a abandonar las viviendas. Desgraciadamente, el ejemplo de otros países, en que la acción de los vecinos afectados y de las asociaciones de barrio han fracasado a causa de las presiones políticas y las medidas represivas (violencia de las autoridades municipales), hace preveer una difícil solución a este problema (67). Mucho más si tenemos en cuenta que entre los principales promotores del Plan figuran las dos grandes empresas capitalistas que poseen instalaciones en el barrio, la Catalana de Gas y la Maquinista, o en el sector marítimo. Estas empresas pretenden realizar un rentable negocio al revalorizar unos terrenos industriales que actualmente ya no utilizan y que difíciles de vender como solares industriales — puesto que a causa del arbitrio de radicación las empresas prefieren instalarse fuera de la ciudad — o como solares edificables — pues las características urbanísticas de la zona sólo atraería allí a una población modesta de baja renta económica, haciendo así poco beneficiosa la operación para los inversores privados —. Por ello, éstos piensan que únicamente ordenando todo el sector y aprovechando las obras de infraestructura que realizará el municipio en los próximos años conseguirán la revalorización de sus solares. En resumen, como en muchos casos los fines de este Plan son más de tipo económico y especulativo en beneficio de unos intereses privados, que de tipo social o urbanístico. El ejemplo

(67) CASTELLS, M.: *Planificación urbana y movimientos sociales: el caso de la renovación urbana en París*, Comunicación al Coloquio sobre «Análisis interdisciplinar del Crecimiento Urbano», Toulouse, 1971, trad. Equipo Urbano, Departamento de Geografía, Barcelona, 1972.

de la Barceloneta muestra la dificultad de realizar un plan urbanístico verdaderamente social por la empresa privada o por la Administración dentro del marco de la sociedad capitalista.

L'impact de l'industrialisation dans la morphologie d'un quartier du VIII^e siècle. L'évolution de la Barceloneta (Resumé)

Tout paysage ou morphologie urbaine est, en substance, le reflet d'une structure sociale déterminée; les transformations apportées par cette structure sociale, à leur tour, marquent profondément l'espace urbain, et peuvent provoquer en même temps une modification dans les fonctions que remplit chaque élément de l'ensemble urbain.

Si nous limitons le concept d'espace urbain au cadre de la ville, nous estimons que l'analyse des différents éléments qui la composent — les quartiers — ne peut se réaliser en les considérant séparément, mais qu'au contraire leur étude doit s'encadrer dans l'évolution de l'ensemble de la ville et en rapport avec la fonction que remplit chaque élément urbain.

Le but de cet article est d'analyser l'évolution et les transformations suivies par un secteur de la ville de Barcelone, le quartier maritime de la Barceloneta, depuis sa création vers le milieu du XVIII^e siècle jusqu'à nos jours, en considérant cette évolution comme un exemple des profondes transformations éprouvées par un quartier dans sa morphologie urbaine et ses fonctions, en rapport avec le processus d'industrialisation qui concerne toute la ville. L'expansion démographique et économique de la ville de Barcelone au milieu du XVIII^e siècle, liée à l'essor des activités marchandes, sera un facteur décisif dans la création du quartier de la Barceloneta, qui constituera au moment de sa construction l'un des exemples les plus représentatifs et intéressants de l'urbanisme baroque espagnol. Au cours du XIX^e siècle, la révolution industrielle et ses conséquences en matière d'urbanisme — en particulier les besoins nouveaux de larges espaces industriels et de résidences ouvrières — seront à la base de deux phénomènes: la conversion de la Barceloneta en quartier industriel et ouvrier, et donc la perte progressive de sa fonction presque exclusivement maritime; et la profonde transformation de sa morphologie urbaine. La croissance horizontale et verticale des constructions, l'occupation de larges espaces libres par l'industrie, et l'apparition d'une fonction de loisirs à l'état naissant sont le reflet de ce changement. Ce phénomène persistera tout le long du XIX^e siècle, et augmentera même avec l'apparition des «barracas», conséquence de l'immigration, qui envahiront les plages au lendemain de la guerre civile et ne disparaîtront qu'au cours des dernières années.

Actuellement, la Barceloneta est l'un des nombreux secteurs dégradés de Barcelone; un véritable secteur d'habitat sous-intégré, où les classes dominantes de la société urbaine tentent d'introduire une nouvelle utilisation du sol plus en accord avec leurs nouveaux besoins et intérêts. Le quartier se trouve menacé par un projet d'aménagement, qui concerne également tout le secteur maritime oriental de la ville: c'est le même phénomène que présentent d'autres villes d'Amérique du Nord et d'Europe.

The impact of industrialisation in the morphology of a XVIII century quarter. The evolution of Barceloneta (Abstract)

Every urban landscape or morphology is, essentially, a reflection of a specific social structure. The transformations of that structure, in turn, leave a deep imprint on the urban space, and can, at the same time, provoke a modification of the functions that each element of an urban complex carries out.

Limiting the concept of urban space to the framework of the city, we believe that the analysis of the different elements of which it is composed — the quarters — cannot be effected by considering isolated examples, but rather that they should be studied in the overall development of the whole city, and in relation to the function that each urban element fulfills.

The purpose of this paper is to analyse the evolution and the transformations experienced by one sector of the city of Barcelona, the maritime quarter of Barcelona, since it was founded in the middle of the XVIII century to the present day, considering this evolution as an example of the striking changes in the morphology of the suburb and in its functions as related to the process of industrialisation which affects the whole city. The demographic and economic expansion experienced by Barcelona in the mid-XVIII century, in relation to the upward surge of commercial activities, was to be a decisive factor in the creation of the quarter of Barceloneta, which, at the time of its construction was one of the most representative and interesting examples of Spanish baroque urbanisation. During the course of the XIX century the Industrial Revolution was to influence the situation considerably, and its urban effects — particularly the new necessities for ample industrial space and worker's homes — were to bring about the partial conversion of Barceloneta into an industrial and working-class district, divesting it gradually of its exclusively maritime nature. At the same time this fact marks a profound transformation in its urban morphology and this is reflected in the horizontal and vertical growth of the buildings, and in the occupation by industry of wide, open spaces, as well as in the appearance of the early stages of its function as a place of recreation. This phenomenon continues throughout our century and is emphasised by the appearance of slum dwellings which, in order to house the influx of immigrants, encroached upon the beaches in the years after the Civil War of 1936-39 and continued until a few years ago.

At the moment Barceloneta is one of the many depressed areas of Barcelona: a true area of sub-integrated habitat upon which the dominant classes of urban society are attempting to impose a new utilisation of the ground which is more in line with their new interests and needs. The suburb is threatened by a renovation plan, which also affects the Eastern maritime sector of the city, and is a repetition of the phenomenon which has affected other North-American and European cities.